

## COMEDIA FAMOSA.



## LA NEGRA

## POR EL HONOR.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Cosme Luxan, Galan. \*\*\* Doña Leonor Centellas, Dama. \*\*\* Don Claudio.  
 Don Lope Faxardo, Galan. \*\*\* Doña Clara, Dama. \*\*\* Lelio, Caballero.  
 Don Jáyme Centellas, Barba. \*\*\* Mirón, Gracioso. Celio, Page. \*\*\* Floro, Jardinero.


 JORNADA PRIMERA.
 

Salen Doña Leonor, y Don Lope siguiendola.

Leon. **S**eñor Don Lope Faxardo, vuesa merced se reporte, que para ser mas cortés, obligaciones le corren. Qué le incita, qué le mueve, qué le obliga á que malogre, siendo descortés conmigo, lo que le dió estirpe noble? Si la nobleza heredada de ilustres antecesores le incita, obliga y mueve, por estar en cuerpo jóven, á extragar la urbanidad, advierta, que no es conforme á las leyes de hidalguía; ántes bien en el mas noble, como la virtud ilustra, como en remotas regiones se extiende el nombre y la fama, con que gana mas renombre, de la misma suerte pierde (y aun con alas mas veloces) lo que le dió la nobleza,

quando con acciones torpes procura ser homicida del honor; porque el mal nombre, la mala fama, el mal hecho, los insultos y traiciones, lo veloz hurtando al rayo, de tal suerte se dispone, que haciendo cerca el destrozo, el trueno mas cerca se oye; y deslustrado una vez el honor, aunque pregone la fama, que fué mentira, las malas inclinaciones dan mas crédito á lo malo, que á lo bueno; y no hay quien borre lo malo, que se imprimió en villanos corazones: Y así, pues de su linage heredó, señor Don Lope, lo que Valencia no ignora, y lo que el mundo conoces desista de empresas tales, su intencion atras se torne, muera su intento en agraz,

A

NA 1088166  
NEA 1610535

su orgullo se desentone,  
 que de esta suerte dará  
 mas brillantes esplendores  
 al tronco de los Faxardos:  
 mas si por serlo, se opone  
 al lustre de la nobleza,  
 pretendiendo se desdore  
 de los Centellas el oro,  
 sepa, que mi pecho esconde  
 centella, que vuelta en rayo,  
 á los Faxardos destroce;  
 y sacada de su esfera  
 tantos vapores convoque,  
 que con diluvios de sangre  
 á toda Valencia ahoge.  
 Ea, á la calle se salga,  
 ea, á su casa se torne,  
 que si lo entiende mi padre,  
 aunque el ser viejo lo estorbe,  
 la afrenta le dará brios,  
 y esgrimirá como jóven  
 contra el Caín de su honra  
 el ya retirado estoque.  
 Y quando á mi padre falte  
 el aliento, yo en su nombre,  
 como Centella impelida  
 de su centro, que en el monte  
 no respeta laurel sacro,  
 olmo altivo ó tosco roble,  
 no sabré tener respeto,  
 llevando el honor por norte,  
 á quantos Faxardos hay,  
 no en Valencia, en todo el Orbe.  
 Y así, cortés le suplico,  
 ántes que mas se amontonen  
 rigores de mi nobleza,  
 que aqueste Reyno alboroten,  
 que me dexen, y que se vayan;  
 pues conoce, que es de bronce  
 mi pecho á tiros lascivos:  
 sin que yo mas le informe,  
 pudiera haber conocido  
 en dos años ha, que torpe  
 pretende con galanteos,  
 lo que no es justo que goze.  
 Yo pues, yo nunca admití  
 ni sus ternezas ni amores,  
 ni sus quejas ni suspiros,  
 ni sé, que ocasion se tome

á tales descortesías.

Yo soy Centella, y soy noble,  
 y el honor que me ha entregado  
 mi padre, aunque se trastorne  
 el mundo, le he de guardar  
 puro y limpio. No se asombre  
 de verme con tanto brio,  
 de escucharme estas razones,  
 de mirarme tan valiente,  
 que el honor en pechos nobles  
 da esfuerzos, da valentías,  
 da brios y da valores,  
 para que animosa y fuerte,  
 destrozando siarazones,  
 tome la muger mas frágil  
 venganza de un pecho doble.

*Lope.* Quisiera, Leonor hermosa,  
 Sol de aquestos horizontes,  
 Sirena de aquestas selvas,  
 y gloria de aquestos bosques;  
 quisiera en esta ocasion  
 tener libres mis acciones,  
 ser dueño de mi alvedrio;  
 mas no soy mio, y dispone,  
 mi dueño, pues que en dos años  
 á mis finezas y amores  
 has sido en tus enterezas  
 áspid sordo y roca inmóvil,  
 que use de poder y fuerza,  
 para que por fuerza goze  
 el nacar de tus mejillas,  
 los rayos de tus dos soles,  
 el ambar de tus alientos,  
 y el todo que te compone:  
 que del duelo de aquel Dios,  
 á quien se rinden los Dioses,  
 con ser rapaz y vendado,  
 ordena, manda y dispone,  
 que quien se niega á finezas,  
 no se libre de rigores.  
 Dos años ha que te adoro,  
 dos años que eres de bronce,  
 y dos años ha que roca  
 te resistes á los golpes  
 de mi amor; es tanto el fuego  
 que ya en mi pecho se esconde,  
 que encubrirle es imposible,  
 aunque quieran mis pasiones.  
 Viste cristalina fueante,

que entre los troncos de un robie  
 brota humilde cristal puro,  
 y poco á poco entre flores,  
 que lisonjea apacible,  
 hace que el cristal se enrosque,  
 hecho serpiente de plata  
 una vez, y otras azogue;  
 y despues ya represado,  
 porque hay paredes, que estorben  
 su corriente, sirve al Sol  
 de cóncavo espejo, á donde  
 sus mejillas arrebola,  
 y sus guedejas compone,  
 hasta que llega creciente,  
 que grillos y estorbos rompe,  
 y con la fuerza del agua  
 no hay flores que no deshoje,  
 no hay tronco que no atropelle,  
 no hay mirto que no desflore,  
 no hay olmo que no deshaga,  
 no hay laurel que no destronque,  
 no hay búcaro reservado,  
 por donde quiera que corre?  
 Pues así mi amor ha sido,  
 que de mirar los candores  
 de tu belleza, nació,  
 por lo pequeño, tan pobre  
 y tan humilde, que apenas  
 se determinan entónces  
 de publicar por cobarde  
 los pensamientos menores.  
 Dióse, al fin, al galanteo,  
 á la fineza entregóse,  
 y como sierpe de plata  
 se enroscó en dulces renglones;  
 pero hallando resistencia  
 en tu pecho, represóse  
 de tal suerte en mis entrañas,  
 que cercado de temores,  
 cobarde ha estado dos años,  
 hasta que ha hecho, que brote  
 tanto diluvio de fuego,  
 que sin mirar á lo noble,  
 atropelle valentías,  
 y resistencias apoque.  
 Mira tú, Leonor hermosa,  
 si puedo, aunque mas te enojos,  
 por dar á tu honor la vida,  
 dar á mi amor muerte enorme.

Esto imposible ha de ser,  
 y así, Leonor, ó disponte  
 á admitir finezas mias,  
 para que no se malogre  
 el gusto de amor tan fino;  
 ó perdona estos rigores,  
 pues me obligan tus desayres  
 á que por fuerza te goze.

*Leon.* A espacio, señor, á espacio:  
 eso de gozar se borre,  
 que primero de los Polos  
 se destroncarán los gonces,  
 que llegue á colmo su intento;  
 que para que no se logre,  
 si en el duelo del Amor  
 aquesa ley se dispone,  
 el honor dispone y manda,  
 que se aprovechen de voces,  
 quando las fuerzas faltaren:  
 que no es justo que los hombres,  
 llevados de su apetito,  
 cándida azucena roben,  
 rosa nacarada ultrajén,  
 y puro jazmín deshojen.  
 Pero demos caso ahora,  
 que aquí forzada me goze,  
 qué se ha de quedar despues?  
 Amor? no, que el amor torpe,  
 en gozando lo que quiere,  
 se deshace y descompone:  
 Gusto? ménos; porque el gusto  
 es natural en el hombre  
 en tristeza convertirse.

*Lope.* No dilates con razones  
 sofisticas el gozarte,  
 que ántes crecen los amores,  
 las caricias y ternezas;  
 pues siendo dos corazones,  
 uno se hace solamente.

*Leon.* Esa union en lazos torpes,  
 no es union indisoluble;  
 pues se vé, que el mas Adónis  
 con un asomo de zelos  
 las finezas interrompe:  
 y quando parece crecen,  
 y es causa que se desdore  
 el honor de la que tieae  
 por amiga, y el que pone  
 en lenguas cosa tan grave,

aunque suspire, aunque lllore,  
aunque se lamente, y diga,  
que le ahogan sus pasiones,  
y que es amor todo aquesto,  
que relata y que propone;  
no es amor, sino cortina  
de su torpeza. *Lope.* Aunque informes,  
en defensa de tu honor,  
con argumentos mayores,  
no viene á ser de importancias;  
y así es bien, Leonor, que tomes  
resolucion de humanarte,  
pues yo la tengo esta noche  
de gozarte, aunque no quieras.

*Leon.* Primero verás los montes  
mas erizados, jardines  
de murta, arrayan y flores,  
que logres tu pensamiento.

*Lope.* Ea, Leonor, no des voces:  
dame siquiera una mano.

*Leon.* La que se precia de noble,  
solo la da á su marido;  
y el que pretende consoite,  
nunca fuerza, porque es fuerza,  
que se hagan informaciones,  
para que sentencie el Juez,  
que se case, ó que la dote;  
y el honor que anda en papeles,  
aunque testigos le abonen,  
no cobra lo que ha perdido:  
y quando al fin se despose  
con ella; como es por fuerza,  
nunca están los dos conformes.  
Y á mi honor le está mejor,  
porque el mundo me corone,  
morir ántes, que rendirme  
á tan locas pretensiones.

*Lope.* Pues vive Dios, que esta daga  
ha de manchar su corte *Saca la daga.*  
en el carmín de tu sangre.

*Va á darla con la daga, y sale Don Fayme*  
*Centellas; Barba, con luz.*

*Fayme.* Qué es esto, señor Don Lope?  
en mi casa á tal hora  
con el acero en la mano? bien se dora  
el honor de esta casa;  
(el corazon de rabia se me abrasa!) *ap.*  
qué venida es aquesta?  
hablad, Don Lope; pero la respuesta

(todo es desasosiego)  
entre turbado, entre confuso y ciego  
la estateis coloriendo  
en vuestro pensamiento, á lo que entiendo:  
ella será fingida,  
por darle al honor mio alguna vida.  
Ha, Leonor, quién dixera,  
que mi honor por tu causa así estuviera!  
ya querrás disculparte,  
quan lo de esta manera vengo á hallarte,  
con que no tienes culpa,  
y en ocasiones tales no hay disculpa.

*Leon.* Padre y señor:— *Fayme.* Ha infame!  
no ha de asombrarte de que así te llames;  
que una muger honrada,  
siempre la puerta ha de tener cerrada,  
y nunca así estuvieras,  
si con gusto á quien llama no le abrieras.

*Leon.* Digo, señor:— *Fayme.* No digas,  
que á mas enojos con hablar me obligas:  
vete de mi presencia. (*Vase.*)

*Leon.* Ya me voy, pues me das esa licencia.  
*Fayme.* Don Lope, claro hablemos;  
de andar con circuloquios excusemos,  
que quando hay mucha pena,  
no tengo la retórica por buena.

*Lope.* Digo pues brevemente  
(aunque esta ocasión ha sido urgente,  
para formar sospechas,  
que al lustré de tu honor se tiran flechas.)

*Fayme.* Qué cosa tan pesada! *ap.*  
*Lope.* Que tu hija Leonor no está culpada  
en abrirme la puerta;  
ella, señor Don Jyime, estaba abierta;  
y viniendo á basearte:—

*Fayme.* D. Lope, para qué? *Lope.* Para rogarte,  
que á tu sobrina habloases,  
y con ella, aunque indigno, me casases:  
subí por la escalera;  
Doña Leonor salió á saber quien era,  
y por tí preguntando,  
azucenas y rosas deshojando,  
me dixo, que su prima Doña Clara  
no intentaba casarse;  
y mi amor comenzando á exasperarse  
furioso y sin sentido,  
la voz turbada y el color perdido,  
la causa preguntando,  
ella tambien me dixo titubeando,  
que

que Monja ser queria:  
y viendo que mi amor no conseguia,  
siendo Monja, su intento,  
sín juicio, y sin razon el pensamiento,  
entre turbado y loco,  
para matarme le faltó muy poco.

*Jayne.* Basta, Don Lope, basta,  
para saber que mi Leonor es casta:  
hora es de recogernos,  
tiempo nos queda en q̄ podamos vernos:  
yo veré á mi sobrina,  
y si acaso á ser Monja no se inclina,  
apoyando tu intento,  
trataré de los dos el casamiento.

*Lope.* Qué importa que lo trate, *ap.*  
si todo quanto he dicho es disparate.

*Vanse, y salen Don Cosme Luxán y Miron.*

*Miron.* Quando habemos de volver  
á Barcelona? *Cosme.* No sé.

*Miron.* Pues yo ménos lo sabré;  
pero si acabaste ayer  
tus negocios, y te han dado  
todo lo que has pretendido,  
no ves que es tiempo perdido  
estarte aquí? *Cosme.* He comenzado  
otros negocios mayores.

*Miron.* Mayores? y de qué son?

*Cosme.* De una secreta aficion.

*Miron.* Ahora tratas de amores?

ahora das en ser tierno,  
quando tratas de partirte?  
si pudiera persuadirte,  
que salieras de ese infierno,  
y á caballo re pusieras,  
sé que te estaba mejor,  
porque el Valenciano amor  
todo es trazas y quimeras.

Y quando pienses que estás  
mas servido y mas pagado,  
en habéndote pelado,  
pelado te quedarás.

Pero no sabremos quién  
aquesta Sirena ha sido,  
que te ha encantado el sentido.

*Cosme.* Por la ley de hombre de bien,  
que aunque decirlo quiera,  
no sabré decir quien es.

*Miron.* No te quejarás despues,  
si digo que son quimera.

los Valencianos amores;  
pues la primera ocasiou,  
que has tomado, es confusion,  
y no es de las menores.

Porque amar, y no saber  
á qué sugeto se ama,  
aunque sea bizarra Dama,  
fantástica viene á ser.

Qué fundamento has tenido,  
para estar enamorado  
de muger que no has hablado?

*Cosme.* Que estés atento te pido.

Saliendo ayer del Aséo  
salió tras mí una muger,  
que su talle y parecer  
deseo daba al deseo:

y juzgué por lo exterior,  
mirándolo tan ayroso,  
que será mas primoroso  
lo secreto, y lo interior.

Detuve el paso á mirarla,  
y ella tambien le detuvo,  
y como ví que no anduvo,  
fué forzoso el galantearla.

La cabeza descubrí,  
ayrosa correspondió,  
y allí el amor comenzó  
á hacer suertes en mí.

Quise mas cerca llegar,  
para decirle mi empleo;  
pero su ayroso meneo  
no me concedió lugar.

Fuése, y el pecho alterado  
con los incendios de Amor,  
sintiendo un nuevo calor,  
me dexó medio picado.

Y deseando saber  
quien era, la fuí siguiendo,  
aumentándose y creciendo  
el fuego, que empezó á arder.

Al revolver de una esquina  
con destreza y con donayre  
por favorecerme el ayre,  
fué sumiller de cortina.

Y siendo yo girasol,  
ví con ansias y desvelo,  
mucho sol en poco cielo,  
mucho cielo en poco sol.

En adorno natural.

bordó su rostro hermoso  
 con un carmin vergonzoso,  
 por verse sin el cendal.  
 En el cielo, que mostró,  
 unos ojos ví serenos,  
 que el matarme fué lo ménos,  
 y lo mas fué el verlos yo.  
 Enojada contra el ayre  
 esta belleza divina,  
 volvió á correr la cortina  
 con rigor y con donayre.  
 Y como yo cubrir ví  
 con cortina negra el cielo,  
 con mas ansia y mas desvelo  
 quedé mas fuera de mí:  
 Porque entre dolor tan fuerte,  
 faltándome su belleza,  
 colegí que tal tristeza  
 es anuncio de mi muerte.  
 Su viage prosiguió,  
 yo sus pisadas seguí,  
 no sé en qué me divertí,  
 y mi Dama se ocultó.  
 El corazon hecho brasa  
 me dexó en mayor empeño,  
 pues no conocí á mi dueño,  
 ni puedo decir su casa.  
 Y estando tan empeñado,  
 mira tú, si de amor sabes,  
 si son negocios mas graves  
 los que ahora he comenzado.

*Miron.* Buen remedio. *Cosme.* Qué remedio  
 (ay Miron!) me puedes dar?

*Miron.* El mejor que se ha de hallar,  
 es que pongais tierra en medio;  
 que amar sin saber á quien,  
 viene á ser grande locura.

*Cosme.* Este remedio, no es cura,  
 que usar de ella me esté bien:  
 porque si yo me ausentase,  
 por carecer de esta gloria,  
 cómo haré que la memoria  
 de esta gloria se olvidase?  
 Si yo pudiera borrar  
 del papel del corazon  
 aquesta impresa aficion,  
 bien se pudiera tomar  
 el remedio que me has dado:  
 mas viene á ser contra mí,

pues viene á crecer así  
 mas la pena y el cuidado.

*Miron.* Tú adoras, en conclusion,  
 sugeto que no conoces,  
 y aunque le des muchas voces,  
 voces en el ayre son.  
 Esa muger en tu idea,  
 se te representa hermosa,  
 discreta, apacible, ayrosa:  
 yo doy que mas que esto sea.  
 Sino la puedes hablar,  
 ni sabes á donde vive,  
 has de estar hecho un Caribe,  
 sin saberte reportar?

Todo ha de ser papar viento?  
 considéralo, señor,

y mira, que aqueste amor  
 es solo de pensamiento.

A Barcelona camina,  
 y si te da en el camino  
 pena este amor peregrino,  
 requebrarás una encina,  
 un peñasco ó puerco-espín;  
 pues lo mismo viene á ser  
 querer aquesta muger,  
 que querer un matachin.

Y en llegando á Barcelona  
 fabricarás en tu idea,  
 porque de tu gusto sea,  
 aunque sea una fregoná;  
 que tiene los mismos ojos,  
 el mismo talle y meneo,  
 y con este galanteo  
 divertirás tus enojos.

Y así, vendrás á juzgar  
 con alegría y con gusto  
 lo que á tí te da disgusto,  
 por no poderlo alcanzar.  
 Que fealdades y hermosura  
 de viles y principales,  
 yo juzgo que son iguales,  
 quando se quedan á obscuras.

*Cosme.* Como te hallas esento  
 de los harpones de Amor,  
 gastas siempre buen humor;  
 pero yo, que el pensamiento  
 siempre le tengo ocupado  
 en padecer y penar,  
 no acierto á descansar.

*Miron.* Ya que en tal locura has dado,  
qué piensas hacer? *Cosme.* Morir  
entre penas y desvelos,  
hasta que quieran los Cielos  
este enredo descubrir.

*Miron.* Ahora bien, si es que ha de ser,  
alguna invencion busquemos,  
con que á esta muger hallemos.

*Cosme.* Angel dirás, no muger.

*Miron.* Yo me quiero fingir ciego,  
y tú mi mozo serás,  
que sin duda así saldrás  
de tanto desasosiego.

Porque con una perrilla  
iremos de casa en casa,  
y jugando al pasa pasa,  
que soy diestro á maravilla,  
todas las Damas saldrán,  
y tú podrás conocer  
esta angélica muger,  
de quien eres tú Galan.

*Cosme.* Calla, loco. *Miron.* Por mayor  
la mano puedo besarte,  
pues es menester atarte,  
para curarte ese amor.

*Cosme.* Vamos, *Miron.* Norabuena,  
mas no dexo de temer,  
que alguna nube ha de haber  
de pepino y verengena. *Vanse.*

*Salen D.ña Leonor y D.ña Clara.*

*Leon.* Parece, prima Clara,  
segun muestra el semblante de tu cara,  
que vienes algo triste:  
esta melancolía en qué consiste?

*Clar.* Ya que el semblante ha sido claro espejo  
de mi dolor perplexo,  
y el color macilento  
e tenta que está enfermo el pensamiento,  
oye, Leonor querida,  
daré vida á mi vida,  
que con tan graves males  
de la muerte rondaba los umbrales;  
y sin duda muriera,  
si ahora este consuelo no tuviera.  
Sabrás, Leonor (ay Dios!) que infausto hado  
me ha puesto en tal estado,  
que siendo yo tan mia,  
que de todo Galan escarnio hacia  
ya tan otra me veo,

rendida al galanteo  
de Don Lope Faxardo,  
que entre sospechas y rezelos ardo;  
pues hoy hace seis dias,  
que no ha rondado las ventanas mias.  
Obligóme cortés y comedido,  
cédula de mi marido  
me hizo cortesano,  
y yo rendida con palabra y mano,  
dueño le hice (ay Cielo!)  
de la vergüenza el velo  
se borda de escarlata,  
la voz entre carambanos se ata:  
mas al fin le hice dueño  
de la prenda, que está en mayor empeño.  
Seis meses ha, Leonor, que dueño mio  
goza mi talle y brio;  
sin que mostrasen quiebro,  
finezas, galanteos y requiebros;  
pero ahora ha faltado,  
no sé si de cansado  
de las finezas mias,  
á las que hacer solia bizarrías,  
y como falta (ay Cielos!)  
el corazon se abrasa en duros zelos.  
Esta la causa ha sido, prima mia,  
de mi melancolía;  
mira tú si es bastante,  
que ajado el rostro, pálido el semblante  
mostrando estén los ojos  
rezelosos enojos:  
que un corazon siente  
ver tantos siglos á su dueño ausente,  
que en verle retirado,  
temer puede mi amor que se ha cansado.  
*Leon.* Quién de tal caballero creer pudiera,  
que tal baxeza hiciera, *ap.*  
y que estando casado  
con mi prima, y habiéndola gozado,  
intentara gozarme!  
no quiero declararme,  
por no doblar su pena,  
basta que el alma esté de zelos llena,  
que en amantes desvelos,  
es la pena mayor de los zelos.  
Pena, Clara, me ha dado tu cuidado;  
no me espanto, que ajado  
muestres en rostro hermoso,  
que esté tu pensamiento tan zeloso



y que estando gozada,  
 temas ser olvidada;  
 porque el hombre mas fino,  
 en llegando á gozar, tuerce el camino:  
 pero Don Lope es noble,  
 y no tendrá contigo trato doble;  
 que si ahora estos dias ha faltado,  
 será porque ocupado  
 le tendrá algun negocio;  
 y como los de amor piden mas ocio,  
 negarase amoroso,  
 por no estar presuroso,  
 que sospecha engendrará,  
 si, como suele, no te visitara,  
 ni con tanta terneza,  
 que era mas cumplimiento que fineza.  
 Y así, sosiega, Clara, no estés triste,  
 que sin duda consiste  
 su tardanza y desvío  
 en lo que dice el pensamiento mio;  
 que Don Lope Faxardo,  
 coités, como gallardo  
 (qué digo? de mentiras) *ap.*  
 por quien amante lloras y suspiras,  
 de tí no está cansado,  
 sino que algun negocio le ha ocupado;  
 yo aseguro, que tiene el pensamiento,  
 como tú, con tormento,  
 con ansas y desvelos,  
 imaginando, que estarás con zelos.

*Clara.* Vivás, Leónor, mil años,  
 libre de aquestos daños,  
 por aqueste consuelo.

*Leon.* Trueca, prima, la pena y el rezeño  
 en gustos y alegrías,  
 que presto te verás como solías.  
 No pienses, prima Clara, que tú eres  
 sola entre las mugeres  
 la que padece penas,  
 que muchas almas de ellas están llenas;  
 y algunas son tan graves,  
 que cerradas las llaves  
 á todo humano medio,  
 no hay quien para curarlas dé remedio:  
 y aunque tú estés zelosa,  
 puedes ser envidiada de dichosa;  
 porque para curar esas pasiones,  
 son las satisfacciones  
 remedio tan urgente,

que cobra vida Amor muy brevemente:  
 pero triste de aquella,  
 que siguiendo la huella  
 del Niño Dios vendado,  
 tan sujeta y rendida la ha dexado,  
 que sin conocer dueño,  
 inquieta vive en amoroso empeño.

*Clara.* Quién puede haber q viva tan inquieta,  
 tan rendida y sujeta,  
 sin que en esta conquista  
 entrase Amor primero por la vista?

*Leon.* Bien dices, prima Clara;  
 pero advierte y repara,  
 sabrás el como ha sido  
 la inquietud que suspende mi sentido,  
 para que así no ignores,  
 que mis penas y males son mayores.  
 Yo vide en el Aséo, habrá tres dias,  
 con tantas cortesías,  
 un gallardo mancebo,  
 que á la vista sirve de dulce cebo.

Éra el tal forastero  
 tan noble y Caballero,  
 en su traza y postura,  
 en su modo de hablar y compostura,  
 que, á un lado la terneza,  
 nobleza puede dar á la nobleza.  
 Parte por parte, para mas enojos,  
 le miraron mis ojos,  
 y el alma apasionada,  
 en lo mas interior le dió posada.  
 No es esto, prima mia,  
 de mi melancolía,  
 ni de lo que mi pena sentir sabe,  
 lo rigoroso y graves  
 que lo peor ha sido,  
 el no saber quien es quien me ha réldido.  
 Repara ahora, advierte y considera,  
 si aquesta pena fiera,  
 aqueste grave exceso  
 se pone con tus males en un peso,  
 cuál será mas pesado?  
 cuál tendrá mas cuidado?  
 Tu amante es conocido,  
 el mio es forastero, y se habrá ido:  
 Tú, al fin, puedes hablarle,  
 mas yo la traza ignoro de hallarle.  
 Yo no puedo buscarle en la posada,  
 que una doncella honrada,



honesto y recogida,  
tiene honor y recato que lo impida.

Tú con sola una caña  
harás que a verte parta:  
si yo escribirle quiero,  
solo sabré decir: al forastero;  
que, porque mas me asombre,  
ignoro la posada, como el nombre.  
Quejosa estás de zelos, yo, sin ellos,  
estoy de los cabellos:

tú, al fin, remedio tienes,  
con que tus males trocarás en bienes;  
mas yo, por mi desdicha,  
tengo tan poca dicha,  
que con penas mortales  
los que tuve por bienes, ya son males:  
mira tú, Clara, ahora  
qual de las dos con mas razones llora.

*Sale Celso.* Señora, mi señor te está esperando,  
y por tí preguntando,  
con tal desasosiego,  
que por los ojos brota vivo fuego.

*Leon.* Nunca á casa viniera.

*Clara.* Que me viera tu padre no quisiera.

*Leon.* Pues al Jardín te baxa,  
y por la sala baxa  
te saldrás á la calle;  
y mira si hay remedio que se halle  
á tan graves extremos.

*Clara.* En el Grao mañana nos veremos.

*Vanse, y salen Don Cosme y Miron.*

*Miron.* Huélgome que hayas sabido  
de aquesta muger la casa,  
y quien es esta señora,  
que te ha perturbado el alma,  
porque así cesarán penas;  
que galanteando ventanas,  
rondando puertas de noche,  
escribiendo finas cartas,  
tengo por cosa infalible,  
que se ha de rendir la **Dama**  
á tu gentileza y brio,  
con solo dos ojeadas.

Yo aseguro, si te ha visto,  
y ha conocido en tu cara,  
que con extremo la adoras,  
que ya de puro adorada  
está blanda como higo,  
quando le mojan las aguas

de Septiembre: la verdad,  
no está tierna? no está blanda?

*Cosme.* Bien haces en darme penas;  
dame males, dame rabias.

*Miron.* Aqueso sí, vive Christo,  
que si te da la viaraza,  
sin reparar que te sirvo,  
que te descalzo las calzas,  
y que compro la comida,  
me darás tal manotada,  
que sin narices me dexes:  
y si Miron luego rabia,  
se acabará sia remedio  
de los Mirones la casta.

Ahora quiero culparte:

Si sabes que tengo trazas  
en el arte de alcahuete  
ingeniosas y delgadas,  
y lo que tomo á mi cargo  
de estas manos no se escapa,  
cómo, señor, no me has dicho,  
que en tu nombre vaya á hablarla,  
que algun recado la lleve,  
que solicite la entrada,  
y que tus partes alabe,  
que no hace poco el que alaba?

*Cosme.* Ea, Miron, dame penas,  
dame males, dame rabias.

*Miron.* Otra vez? *Cosme.* Y otras tres mil.

*Miron.* Por qué quieres penas tantas?

*Cosme.* Porque haces bien de burlarte  
de quien tan de veras ama  
sugero que no conoce,  
ni sabe qual es su casa.

*Miron.* Ahora tenemos eso?  
que mas adelante estabas  
entendí. *Cosme.* En quererla mas  
es, que amor se adelanta.

*Miron.* Qué piensas hacer? *Cosme.* Supuesto  
que remedio no se halla,  
partirnos á Barcelona,  
donde el alma apasionada  
dé suspiros á los vientos,  
quejas á las peñas altas,  
cristal liquido á los rios,  
fuego á las activas brasas,  
y á la muerte, en que execute  
los filos de su guadaña;  
porque ya, sino es morir,



otra cosa no me falta.

*Miron.* Y cuándo mandas que ensille?

*Cosme.* Ya es tarde: por la mañana sin falta me he de partir.

*Miron.* Quiera Dios, que sea sin falta: si hay algo que negociar, no aguardemos á que el Alva siembre aljofar, para hacerlo.

*Cosme.* La respuesta de las cartas que á Don Jayme traxe, es fuerza pedir. *Miron.* Aquesta es su casa; y pues á la puerta estamos, de la ocasion goza. *Cosme.* Llama: diréle que las envíe esta noche á la posada.

*Miron.* Ha de casa? *Llama.*

*D. n. Celio.* Quién da voces?

*Miron.* El que lo pregunta saiga, y podrá verlo. *Sale Celio.*

*Celio.* Qué quieren?  
por quién preguntan? *Miron.* No es mala, segun su fisonomía, su figura para Italia.

*Cosme.* Está en casa el señor Don Jayme?

*Celio.* No señor; salió á la plaza, y no ha venido, mas presto dará la vuelta: si manda que alguna cosa le diga, lo haré de muy buena gana.

*Cosme.* Ver quisiera su persona, porque el verla me importaba.

*Celio.* Si tanto importa su vista, aguarde á que venga, ó vaya á buscarle. *Miron.* Pajeciro, no hable con tanta arrogancia, que le baxarán los humos.

*Celio.* Yo qué he hablado?

*Cosme.* Miron, calla, que no es tiempo de alborotos.

*Miron.* Como tiene pocas barbas, habla tan lampiñamente.

*Celio.* El Lacayo es el que habla ménos corrés que debia.

*Empuña Miron, y sale Doña Leonor.*

*Leon.* Qué voces son estas? *Cosme.* Basta,

*Miron.* *Celio.* Estos Caballeros por mi señor preguntaban; digo que en casa no está; y convertido en bravatas

este señor echa fieros;  
y serán las amenazas,  
los bríos y valentías  
de hombre que caballos rasca.

*Miron.* Pues me ha conocido el juego, vuelvo á su lugar la espada. *ap.*

*Cosme.* Cielos, no es esta señora *ap.* la que me ha robado el alma?

*Leon.* Amor, no es este el incendio *ap.* que me consume y abrasa?

*Cosme.* Es posible, que no es esta *ap.* la que mis desdichas causa?

*Leon.* Este sin duda es mi dueño. *ap.*

*Cosme.* Sin duda es esta mi Dama. *ap.*

*Miron.* Señor, de qué te suspendes á Tú descortés? llega á hablarla.

*Celio.* Señora, qué te enmudece? cómo ahora tanto callas?

*Leon.* Ay Celio! no sé qué tengo.

*Celio.* Tus mexillas nacaradas en azucenas se han vuelto.

*Leon.* No es mucho que esté tan blanca quien sustos de amor padece.

*Celio.* De qué estás tan asustada?

*Leon.* De ver este forastero.

*Celio.* Pues no es tan fiero, que espanta.

*Leon.* Antes, Celio, su donayre viene á ser tanto, que mata.

*Miron.* Qué tienes, señor, qué tienes?

*Cosme.* Mas dicha que imaginaba: he hallado al dueño mio, el Sol que se me ocultaba, la Ninfa de aquestos montes, de Valencia la Diana, el asombro de hermosura, y la Estrella que buscaba.

*Miron.* Pues para qué te suspendes? por qué anudas la garganta? Voto á Dios, que estás borracho, y que te hace caravanas el juicio: si ha tantos días que estás inquieto en la cama, en la calle y en la mesa, solo porque no hallabas rastro de saber quien era, cómo ahora que la hallas, y tienes buena ocasion, tienes la boca cerrada?

*Cosme.* Dices bien, hablarla quiero,

mas tengo temor. *Miron.* Quien ama,  
y está cobarde en decir  
sus pasiones y sus ansias,  
ábranle la sepultura,  
repíquente las campanas,  
venga el Cura y Sacristan,  
y aunque estén llenos de sarna  
los Niños de la Doctrina,  
porque otra cosa no falta.

*Celio.* Si su donayre te inquieta,  
á hablarle llega, y descansa.

*Leon.* Dices bien: ha Caballero?

*Miron.* Señor, mira que te llama.

*Cosme.* Perdonad, señora mía, *Llega.*

porque divertido estaba  
en lo que vengo á tratar  
con el dueño de esta casa,  
y así descortés he sido;  
y tambien porque no osaba  
atravesar al sol que gira  
en la esfera de esa cara,  
que en ese abreviado globo  
puso el Cielo tantas gracias,  
tanto diluvio de fuego,  
tanto incendio de las almas,  
que tengo por imposible,  
que el corazon que se halla  
mas libre, ó no se sujete  
en golfo de tantas llamas  
al menor rayo: y temiendo  
que mi vida peligrara,  
el temor descortés me hizo;  
mas ya que licencia tanta  
me conceden vuestros ojos,  
llego humilde a ver qué manda  
esa divina belleza

á este esclavo. *Leon.* Qué bien habla!

Yo soy quien ha de servir;  
mas ántes que habléis palabra,  
os suplico me digais  
vuestro nombre, y vuestra Patria.

*Cosme.* Si en eso, señora, os sirvo,  
Don Cosme Luxan me llaman,  
y mi Patria es Barcelona.

*Miron.* En respuestas y demandas  
no estés mas; dila tu amor. *Al oído.*

*Cosme.* La voz y la lengua se atan  
quando decírselo quiero.

*Leon.* Amor, para qué dilatas *ap.*

el decirle mi pasión?

*Miron.* Animate esta vez. *Cosme.* Vaya:

Señora, yo:- *Miron.* No te turbes.

*Cosme.* Quisiera:- *Miron.* No hagas pausas.

*Cosme.* Saber tambien vuestro nombre.

*Miron.* Una y mil veces mal haya  
quien sale con eso ahora.

*Leon.* En el modo, y en la traza *ap.*

con que habla Don Cosme, he visto

que tenía amor, y dilata

el decirlo de vergüenza;

parece que las dos almas

se han conformado en aquesto,

pues temores tienen ambas:

mas salga el temor del pecho,

el miedo la voz deshaga,

rompa grillos de vergüenza

el amor, que está en el alma:

mas (ay honor!) que no es justo

que de libre sea notada

una principal muger;

vuelvan atrás las palabras,

y no descubra la lengua

que yo estoy enamorada

de Don Cosme de Luxan.

*Miron.* Qué temes y te acobardas,

si está mostrando el semblante,

que como tú está picada?

*Cosme.* No me decís vuestro nombre?

*Leon.* Toda Valencia me llama

Doña Leonor de Centellas.

*Cosme.* Qué mucho que me abrasaran,

si su hermosura y su nombre *ap.*

tantas centellas exhalan!

Señora Doña Leonor?

*Leon.* Que decis? *Sale Don Jayme.*

*Jayme.* Siempre ocupada

has de estar de esta manera?

No consideras que ultrajas

de los Centellas el tronco?

*Leon.* Aqueste hidalgo te aguarda,

que dice que quiere hablarte

con negocios de importancia.

*Jayme.* Señor Don Cosme Luxan,

que perdoneis mis palabras

os suplico; no advertí

quien con mi Leonor estaba,

y así hablé de esta manera:

qué mandais? *Cosme.* De aquellas cartas,

señor Don Jayme, que traje,  
que he de partirme mañana,  
quisiera llevar respuesta.

*Miron.* Aquesta es otra bobada:

qué has dicho? *Cosme.* Miron, qué dixe?

*Miron.* Que has de partirme mañana  
has dicho á Don Jayme. *Cosme.* Cielos,  
á donde desdichas tantas  
tienen de llegar! qué haremos  
en este caso? *Miron.* Una traza  
se le ha ofrecido á mi ingenio;  
dexame hacer. *Vase.*

*Leon.* Quién pensara, *ap.*  
que quando hallé tanta dicha  
tan presto (ay Cosme del alma!)  
en desdicha se volviera!  
publique el amor mis ansias,  
á ver si obligarle puede,  
que se quede y no se vaya:  
mal haya la cobardía,  
el miedo y temor mal hayan,  
que siendo para casarme  
con Don Cosme, no era infamia  
el declararle mi amor;  
y siendo iguales las casas  
en calidad, no era riesgo  
en que mi honor peligraba.

*Jayme.* Huélgome, que la sentencia  
de este pleyto y de esta causa,  
en vuestro favor saliese:  
luego envío á la posada  
la respuesta. *Cosme.* Vuesarced  
mire si otra cosa manda;  
pues para servirle tengo  
obligaciones que bastan. *Sale Miron.*

*Miron.* Ya me parece, señor,  
que no partirás mañana.

*Cosme.* Por qué? *Miron.* Porque del Virrey,  
que por instantes aguarda,  
viene á buscarte un criado;  
y dice, que al punto vayas  
á verte con él. *Cosme.* Señor,  
siendo persona tan alta  
quién el recado me envía,  
no es justo que haya tardanza  
en acudir á saber  
la causa por qué me llama.

*Jayme.* Decis bien. *Cosme.* A Dios, señoras:  
á Leonor llevo en el alma. *ap.*

*Leon.* Señor Don Cosme Luxán,  
ya que el partir se dilata,  
veámonos esta noche.

*Cosme.* A dónde?

*Leon.* En esta ventana. *Vase con D. Jayme.*

*Miron.* Qué dices de mi capricho?

*Cosme.* Que es ingenioso. *Miron.* Mis trazas,  
en los mayores aprietos  
siempre son de mas de marca:  
piensas verla aquesta noche?

*Cosme.* Pregunta es esa excusada.

*Miron.* Dígolo, porque si vienes,  
y como ahora la hablas,  
no diré que eres amante,  
sino que eres calabaza. *Vamos.*

*Salen D. n. Lope y Don Claudio de noche.*

*Claud.* Cómo te vá de amor de Doña Clara?

*Lope.* No quisiera que ahora se tratara  
de esta materia, Claudio.

*Claud.* Lope, amigo,  
no te dé pesadumbre lo que digo,  
que como te juzgaba enamorado,  
y tanto, no ha mil años lo has estado,  
que á Adonis en ternezas excedias,  
de esa suerte juzgué que te estarias;  
y como es lisonjear un tierno amante  
tratarle siempre de su amor galante,  
no pensando, Don Lope, te enfadara,  
por eso pregunté por Doña Clara.

*Lop.* Pues enfádame mucho, á fe de hidalgo.

*Claud.* Si acaso puedo yo servirte en algo,  
dime lo que gustas. *Lope.* Es el caso,  
q por Doña Leonor, Claudio, me abraso,  
y llegando á decirle mi terneza,  
tigre responde, llena de fineza.

Esta noche pretendo, Claudio amigo,  
siendo roca en la calle, ser testigo  
si otro, fuera de yo, la galantea,  
para poder decir, quando la vea  
admitiendo finezas, que la honrada  
en su retrete ha de estar cerrada.

*Claud.* Unaventana abriere? *Lop.* Mi sospecha  
de aquesta vez ha de quedar deshecha.

*Sale Doña Leonor á la ventana.*

*Leon.* Obscura noche, vestida  
de tinieblas y de horror,  
favoréceme piadosa,  
y la amante de Endimion,  
no la permita sus rayos,

hasta que me oculte yo.

Si habrá Don Cosme venido ?

en la calle ó rumor;

sin duda es él , llamar quiero:

cé , cé. *Claud.* Ya llama. *Leon.* Sois vos?

Cosme , no me respondeis ?

cómo tan cobarde sois ?

*Lope.* Fingirme quiero su amante.

*Clau.* Bien harás. *Leon.* Sois vos? *Lop.* Yo soy

el amante mas dichoso,

que paga tributo á Amor;

pues llega á tanto mi dicha,

que los rayos de ese sol

desvanecen las tinieblas,

que causan en mí temor.

*Salen: Don Cosme y Miron.*

*Miron.* La noche es acomodada,

y pues hay buena ocasion,

te suplico que no seas

tartamudo. *Cosme.* Quien llegó

á la cumbre de dichoso,

nada le falta. *Miron.* Señor,

advierte , que la fortuna

los mas altos derribó.

*Cosme.* Ya no temo su mudanza,

pues ha fixado Leonor

su rueda varia hasta ahora.

*Miron.* Que esté firme , quiera Dios.

*Cosme.* A la calle hemos llegado,

estas las ventanas son;

mas sino mienten mis ojos,

bultos se divisan dos,

y el uno hablando á la reja:

ya se abraza el corazon

de zelos. *Miron.* No te lo dixé ?

mira si verdad salió.

*Cosme.* Qué hé de hacer en este caso ?

matarélos ; pero no,

que de mi adorada ingrata

está por medio el honor,

y aunque me engaño , no es justo,

que se manche su opinion,

y se deslustre lo noble,

que de su tronco heredó.

*Leon.* Quando en mi casa estuvisteis,

yo confieso que la voz

cobarde estuvo en el pecho,

y descubriros no osó

la terneza con que os amo;

mas ya perdiendo el temor

digo , que toda soy vuestra.

*Lope.* Qué es esto , vendado Dios ?

sin duda me ha conocido, *ap.*

y quiere de su rigor

disculparse. *Claudio* amigo,

yo he llegado en ocasion

mas dichosa que pensé.

*Clauid.* Por qué? *Lope.* Porque en mi favor

ha salido la sentencia.

*Leon.* Mañana os pido , señor,

que en el Grao nos veamos. *Suena ruido.*

Qué es aquello que sonó ?

*Lope.* Gente sospecho que viene.

*Leon.* Pues advertid , que á mi honor

no está bien que nadie os vea.

*Lope.* Mejor es matarlos. *Leon.* No

os quiero tan fino amante,

que deis muerte á mi opinion.

*Lope.* Pues á Dios , Leonor hermosa,

*Vanse Don Lope y Don Claudio.*

*Leon.* El mismo vaya con vos:

retirada aquí , he de ver

si vuelve Cosme. *Miron.* Señor,

los dos se fueron , y pienso,

que ella se está en el balcón

aguardando á que tú llegues,

que pudo ser , que la vió

á la ventana , y llegase

á lo soniso y socarrón

á entretenerse con ella.

*Cosme.* Bien dices : pero el temor

no me dexa asegurar:

mas aunque temblando , voy. *Llega*

Hay lugar para un amante,

que ser dichoso pensó,

quando otro llegó primero,

y le hurtó la bendicion ?

*Leon.* Necio es amante que pide

lo que al otro se le dió;

y así , para tal se vaya

que soy muger de valor,

y si hay alma para uao,

no la tengo para dos. *Vanse.*

*Cosme.* Para aquesto me llamabas ?

ha fementida Leonor !

tanto gustabas que viese,

para darme muestra atroz,

que empleabas tus finezas

en otro ? Pues vive Dios  
que he de ser verdugo suyo,  
ó que he de matarme yo. *Vasc.*

*Miron.* Acabóse : ahora puede  
con verdad y con razon,  
decir que primero llora  
el que postrero llegó.

\*\*\*

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Don Jayme , y Doña Clara asustada.*

*Jayme.* Perdido todo el color,  
sobrina Clara, te veo,  
qué tienes saber deseo.

*Clara.* Verte en mi casa , señor,  
me ha dado aqueste temor;  
que como el venirme á ver  
para reñir suele ser,  
y ha tanto que no te ví,  
solamente el verte aquí  
me ha hecho el color perder.

*Jayme.* Si aquesa la causa ha sido,  
restituya el corazon  
al rostro su perfeccion,  
que otra ocasion me ha traído:  
recobre el color perdido  
de tus mexillas la plata;  
viva la fina escarlata,  
de quien fué el miedo homicida,  
y sabrás que mi venida  
esta vez de gusto trata:  
Oye , Clara. *Clara.* Ya , señor,  
con mas brio y mas aliento,  
llena el alma de contento,  
perdido todo el temor,  
y recobrado el color,  
te escucho. *Jayme.* Habrás de saber  
( muy breve pretendo ser )  
que hallé á Don Lope Faxardo: -

*Clara.* Entre confusiones ardo. *ap.*

*Jayme.* Ocho días puede haber,  
en mi casa con Leonor.

*Clara.* Cielos , qué será de mí ? *ap.*

*Jayme.* Era de noche , y temí  
ser en mengua de mi honor;  
preguntréle con furor,  
cólerico y ofendido:  
Don Lope á qué habeis venido

á mi casa ? y respondió,  
como enojado me vió,  
muy cortés y comedido:  
Digo , aunque estoy con Leonor,  
no ha sido para ofenderos,  
que solo he venido á veros  
para que me deis honor:  
sabed que yo tengo amor  
á vuestra sobrina Clara;  
quisiera que se tratara  
casamiento entre los dos,  
y vine á hablaros á vos  
para que se efectuara.  
Dixe que lo trataría;  
ahora á tratarlo vengo,  
en aquesto parte tengo,  
pues eres sobrina mia:  
que dieses el sí queria,  
si te inclinas á casar,  
yo te lo vengo á rogar:  
Don Lope es rico , y Faxardo:  
tu respuesta solo aguardo,  
para volvérsela á dar.

*Clara.* Yo confieso , señor tio,  
que en todo tratas mi bien,  
y que es , confieso tambien,  
Don Lope del gusto mio:  
mas forzar el alvedrio  
á que con resolucion  
dé respuesta , no es razon,  
sin darle tiempo y lugar,  
para que pueda pensar  
del caso la conclusion.  
Que sin mirarlo casarse,  
juzgo que no es acertado,  
pues hay quien se haya casado  
solamente por vengarse:  
y despues mas triste hallarse,  
que á los principios se halló;  
y no será bien que yo  
dé palabra sin pensar,  
pues sé que hay pies para entrar,  
pero para salir no.

*Jayme.* Cuerdoamente has discurrido;  
mas tambien has de temer,  
que por no te resolver,  
quedes , Clara , sin marido:  
á decírtelo he venido,  
y pues consultarlo quieres

contigo por ser quien eres,  
después á verte vendré,  
para que á Don Lope dé  
la respuesta que me dieres. *Vase.*

*Clara.* Qué respuesta te he de dar,

si con él casada estoy?  
mas por la fé de quien soy,  
que no me dieron lugar  
á poderme declarar  
de Doña Leonor los zelos;  
que si ántes tuve desvelos  
de Don Lope y su rigor,  
ahora Doña Leonor  
sospechas me dá y rezelos.

Quién dixera, quién pensara  
que diciéndola mi amor,  
ingrata Doña Leonor  
tal suceso me ocultara?

Que le quiere es cosa clara,  
porque sino le quisiera

lo que pasó me dixera;  
mas por dexarme engañada,  
fingió estar enamorada  
de quien no sabia quien era.  
No en valde mi ingrato amante  
en verme se detenía,

porque amor nuevo tenia  
que enamoraba galantes;  
y preciado de constante,  
ostentando bizarrías,  
estaba noches y días  
(aquestas son quejas llanas)  
muy presente á sus ventanas,  
y muy ausente á las mias.

Pero no importa, Leonor,  
que así me hayas engañado,  
y que me hayas ocultado  
la fineza de tu amor:  
que quando llegue á rigor  
de querérmele quitar,  
su firma por mí ha de hablar;  
y viendo que estoy casada,  
tú quedarás engañada,  
pues me quisiste engañar. *Sale Celio.*

*Celio.* Aguardando está Leonor  
tu prima, para ir al Grao.

*Clara.* No estaba para sarao;  
mas como la tengo amor,  
no quiero usar de rigor.

*Celio.* Antes, señora, podrás,  
si melancólica estás,  
divertirte y alegrarte,  
que los Jardines son parte  
para aquesto y mucho mas.

*Clara.* En qué mi prima ha pasado,  
Celio amigo, aquestos días?

*Celio.* Siempre con melancolías  
consultando está el estrado.

*Clara.* Sabes si tiene cuidado,  
que triste la obligue estar?

*Celio.* Bien te puedo asegurar,  
como hijo de quien soy,  
que no he visto hasta hoy  
cosa que sea de notar.

Lo mas que decirte puedo,  
es que con gracia y donayre  
de suspiros puebla el ayre,  
de que yo suspenso quedo:  
y si mas dixere, excedo  
los límites de razon;

y así en qualquiera ocasion  
que me pregunten, diré,  
que suspira bien lo sé,  
mas no sé de qué pasion.

*Clara.* Pues vámosla á consolar:  
pero mal dará consuelos,  
quien para quitar los zelos  
consuelos quiere buscar. *ap.*

*Celio.* En el Grao se ha de hallar,  
que sus frondosas riberas,  
y concertadas hileras,  
al mas triste dan placer.

*Clara.* Vamos, que allá he de saber *ap.*  
de aquestos zelos las veras. *Vanse.*

*Sten Don Cosme y Miron.*

*Miron.* Dónde vamos? *Cosme.* Qué sé yo?

*Miron.* Al Grao habemos llegado.

*Cosme.* Un hombre desesperado  
á sí mismo se ignoró,  
é ignorándome á mí mismo,  
con mucha razon diré,  
que á donde vamos no sé.

*Miron.* No está mal el silogismo;  
mas quien aqueso alcanzó  
no dirá, en tan triste estado,  
que por falta de Lerrado  
este pleyto se perdió.  
Porque si lo consideras,

te dixes sin ser Doctor,  
que es el Valenciano amor  
todo invencion y quimeras.  
Míralo en el que has tenido,  
pues te ves en tal estado,  
que ignoras si estás burlado,  
ó si estás favorecido.

Favorecido, eso no,  
que si dar favor quisiera,  
te hablara de otra manera  
la noche que te citó.  
Luego viéneses á inferir,  
sin que puedas excusarte,  
que el llamarte fué burlarte,  
para tener que reir.

*Cosme.* Digo que estoy concluído,  
la consecuencia concedo;  
pero que estoy, decir puedo,  
burlado y favorecido.  
Burlado, viendo quedarme  
á la Luna de Valencia,  
quando entendí que licencia  
tenia de declararme.  
Favorecido, no hay duda,  
pues yo tuve por favor,  
decirme Doña Leonor  
que á verla de noche acuda.  
Mas con todo, tal estoy,  
y entre burlas y favores  
crecen tanto mis dolores,  
que no sé á donde me voy:  
que aunque estoy favorecido,  
quando me miro burlado,  
los zelos no me han dexado  
casi nada de sentido.

*Miron.* Pues de quién estás zeloso?

*Cosme.* Aqueste es mi mal tambien,  
que el no conocer de quien  
me trae inquieto y sin reposo:  
que si á conocer llegara  
el que los zelos me dá,  
estuviera muerto ya.

*Miron.* Aqueso es cosa muy clara;  
porque estando yo á tu lado,  
aunque no lo has menester,  
yo sé que habia de volver,  
como dicen, trasquilado.

*Cosme.* Repara que dos mugeres  
vienen allí. *Miron.* Quiera Dios,

que no te enredes con dos,  
y que de nuevo te alteres.

*Cosme.* En el talle y en el brio  
parece Doña Leonor.

aquella. *Miron.* Vendrá, señor,  
á disculpar su desvío. *Retiranse.*

*Salen Doña Leonor y Doña Clara con man-  
tos, y Celio, Page.*

*Leon.* En fin, prima, estás zelosa?  
*Clara.* Forzoso es que zelos tenga.

*Leon.* De quién los tienes? de mí?

*Clara.* Escucha, y sabrás mis quejas.

Alterado el corazon,  
el alma llena de penas,  
confuso todo el sentido,  
y zozobrando la lengua,  
te declaré que Don Lope  
(ay de mí!) que no quisiera  
volvértelo á referir;  
pero sin duda te acuerdas,  
y así no quiero cansarme  
en repetir mis ofensas,  
que al pecho mas diamantino  
cansarán si se refrescan.  
Viéndome desconsolada  
me consolaste discretá,  
agradécitelo entónces;  
ojalá no agradeciera,  
pues ahora vengo á verme  
por tu ocasion con mas pena,  
con mas rabia, con mas zelos,  
y con mayores sospechas.  
Aquestas nacen, Leonor,  
(bien es que escuches suspensa,  
de ver que contando yo  
mis congojas y finzas,  
tú roca sorda á mis males,  
echaste á tu boca puertas)  
por no decir, que Don Lope  
á tu padre pide y ruega,  
que mi casamiento trate.  
Tu padre, en efecto, llega  
á decirme, y entónces,  
por decir que en tu presencia  
se declaró, y me encubriste,  
al descubrir mi flaqueza,  
la verdad de aqueso caso,  
se engendraron en mi idea  
sospechas, que tú le quieres;



porque sino le quisieras,  
no ocultaras mi ventura,  
para quedarte con ella.  
Esta es la causa, Leonor,  
de mis zelos y sospechas;  
considera si es bastante,  
para que rabie con ellas.

*Leon.* Antes que satisfaccion  
te dé á tan locas quimeras,  
me has de decir, prima Clara,  
una cosa que me altera.

*Cosme.* Qué haremos, Miron? *Miron.* Callar,  
que ellas dos tienen sus bregas,  
y esta no es buena ocasion,  
para que te favorezca.

*Leon.* En fin, dices que mi padre  
te dixo, que en mi presencia  
Don Lope se declaró?

*Clara.* Dixeme de esta manera:  
Que hallándolo una noche  
contigo, y teniendo menguas  
de su honor, ardiendo en llamas  
de zelos y de tristezas,  
le dixo: Qué haceis, Don Lope,  
en mi casa? y por respuesta  
dió lo que tengo contado.

*Leon.* Escúchame ahora atenta:  
Que mi padre con Don Lope  
me hallase, verdad es esa;  
que la ocasion le alterase,  
remiendo, que á los Centellas  
algun deslustre viniese,  
tambien lo dice y confiesa  
el alma: pero decir,  
que Don Lope en mi presencia  
respondió lo que tú dices,  
eso solamente niega;

porque mi padre:— *Celio.* Señora,  
Don Lope con otro llega  
donde estás. *Leon.* Qué dices, Celio?

*Cel.* Lo que escuchas. *Leon.* Ya mis quejas,  
Clara, contra tí se vuelven.

*Clara.* Por que? *Leon.* Porque no siguiera  
Don Lope nuestras pisadas,  
si tú no se lo dixeras.

*Clara.* Plegue á Dios, que si mis ojos  
le han mirado:— *Leon.* Dexa, dexa  
las maldiciones, que ahora  
de muy poquito aprovechan;

antes en parte me alegro  
que llegue, para que sepas,  
Clara, de su misma boca,  
que no admito sus finezas,  
que sus requiebros me enfadan,  
y me cansan sus ternezas:  
echate el manto, y verás  
tus desengaños si llega:  
tú, Celio, entre tanto llama  
al dueño de aquesta huerta.

*Celio.* Voy al punto.

*Vase.*

*Clara.* Para qué

le envias? *Leon.* No es bien, que tengan  
satisfacciones de honor,  
testigos que dañar puedan.

*Retírase Clara, y salen D. Lope y Claudio.*

*Lope.* Dixo anoche, que en el Grao  
aquesta tarde la vea,  
y vengo amante dichoso  
á gozar de su belleza.

*Claud.* Está bien; pero si acaso  
siente que contigo venga,  
qué has de hacer? *Lope.* No sentirá,  
que es tan prudente y discreta,  
que siendo tú amigo mio,  
con amistad tan estrecha,  
gustará de lo que gusto.

*Miron.* Aquí es justo se requieran  
las espadas, porque vienen  
dos, y me han dado sospecha,  
que es el uno tu contrario;  
y siéndolo, es cosa cierta  
(sí bien será á pesar mio)  
que se han de probar las fuerzas.

*Cosme.* Plugiera al Cielo sagrado,  
que yo tal suerte tuviera,  
que así acabaran mis males.

*Miron.* Quieres que vaya á la Iglesia  
á mandar abrir el hoyo?

*Cosme.* Oye, Miron, que ya llegan.

*Lope.* Señora Doña Leonor? *Llega.*

*Leon.* Quién os da tanta licencia?

*Lope.* No me mandasteis anoche,  
que os viese aquí?

*Clara.* Mis sospechas  
ya se van á veriguando.

*Lope.* En vuestra ventana mesma  
me dixistes:— *Leon.* Ay de mí! *ap.*  
aquesto es para que crezcan



las sospechas de mi prima:  
 mal haya la muger necia,  
 que á la ventana se pone  
 con su amante, quando hay puertas,  
 que facilitan la entrada,  
 y desmienten las orejas  
 de quien se ajusta en esquinas,  
 como cincelada piedra,  
 para escuchar lo que pasa,  
 mas la industria lo remedia:  
 yo he de hablar claro á Don Lope,  
 porque mi prima no entienda  
 que soy muger cautelosa.  
 Ya entiendo vuestra cautela,  
 señor Don Lope Faxardo:  
 mas Doña Leonor Centellas  
 lo que de noche pronuncia,  
 por la mañana no niega.  
 Confieso, que anoche dixé  
 á mi amante, que me viera  
 esta tarde en este sitio;  
 pero si bien se os acuerda  
 (ya que fuisteis tan curioso,  
 que hecho centinela necia  
 escuchaste lo que dixé,  
 con las obscuras tinieblas)  
 no os acordais, que á Don Cosme,  
 llamaba á voces mi lengua?  
 Si os llamáis Cosme, está bien;  
 pero si no, ved que es mengua  
 usurpar el nombre de otro,  
 para acreditar finezas.  
 Estas no las hay en mí  
 para vos, y justo fuera,  
 Lope, estar escarmentado,  
 pues sabeis que mi nobleza  
 otra noche se os opuso,  
 quando intentastes por fuerza  
 robar la fragancia pura  
 de mi cándida azucena.  
 No os acordais, que mi padre,  
 estando en tal competencia  
 entró, vió que en vuestra mano  
 vibraba cuchilla tersa,  
 que si executara el golpe,  
 malograra de mis venas  
 el carmin, y que enojado  
 me arrojó de su presencia?  
 No quedasteis vos con él,

para desmentir su afrenta,  
 que ya que afrenta no habia,  
 forzosa era la sospecha?  
 La disculpa que le disteis,  
 vos solo podeis saberla,  
 que como yo no os amaba,  
 ni os amo yo, me dió penas  
 y así escucharla no quise,  
 corrida de tal baxeza:  
 es verdad esto, Don Lope?

*Lope.* Ojalá mentira fuera.

*Leon.* Pues si es verdad, cómo ahora  
 vuestro atrevimiento intenta  
 poneros tan descortés  
 donde mis ojos os vean?  
 No haya mas, señor Don Lope,  
 y pues os hablo de veras,  
 fenezcan los galanteos,  
 y acaben las diligencias,  
 que en defensa de mi honor,  
 siempre he de ser una mesma.  
 Demas de esto (hablemos claro)  
 si yo sé que teneis prenda,  
 que os estima y os adora,  
 fuera bien hacer ofensa  
 á quien del alma es amiga?  
 No, Don Lope, esa fineza  
 dexadla para otra parte,  
 que yo aunque mucho os quisiera,  
 sabiendo que estais prendado,  
 entregara con violencia  
 á la muerte el dolor mio,  
 á pesar de mi firmeza.

*Salen Celio, y Floro, Jardinero, de Villano.*

*Celio.* El Jardinero está aquí.

*Leon.* Vengais muy en hora buena.

*Floro.* Qué mandais á este criado,  
 que no habrá cosa en que pueda  
 serviros, que no lo haga?

*Miron.* Señor, pues que todos llegan  
 como moscas á la miel,  
 lleguemos, gustamos de ella,  
 que ya están los que te miran  
 cansados de tu paciencia.

*Cosme.* Calla, Miron, que estoy viendo  
 en qué para esta quimera.

*Leon.* Por vida vuestra, Hortelano,  
 que me cojais dos docenas  
 de limones, los mejores,

que se hallen en vuestra huerta.

*Floro.* Voy á cogerlos al punto.

*Vase á entrar por donde está Don Cosme.*

*Cosme.* Qué os dixo aquella doncella?

*Floro.* Qué sabeis vos si lo es?

*Cosme.* Que lo sea, ó no lo sea, este nombre quise darle.

*Floro.* Díxome, que la cogiera dos docenas de limones.

*Cosme.* Está bien: dadme licencia, que con vos vaya á cogerlos.

*Floro.* Venid muy en hora buena.

*Cosme.* Vamos, Miron.

*Miron.* Dónde vamos?

hay otra invencion siquierá?

*Cosme.* Amor todo es invenciones.

*Miron.* Mejor dirás borracheras. *Vanse.*

*Lope.* Señora, ya que se ha ido quien perturbó mi respuesta, quiero darla si me escuchas.

*Leon.* Qué podeis decir, que sea, Don Lope, en abono vuestro?

*Lope.* Puedo decir, que si piensas, que yo á otro dueño me rindo, ni hay impresion en mi idea de otro amor mas que del tuyo; lo que estimo me aborrezca, lo que pretendo no alcance, y que todo me suceda quanto intentare al revés.

*Clara.* Quién podrá tener paciencia para oír ofensas tales? pero escuchar la respuesta de Leonor me importa ahora.

*Leon.* Lope, muger de mis prendas, nunca finge si aborrece, ni obligada lisonjea: y así, aquesas maldiciones ya llegan á ser perfectas; porque si vos me estimais, yo no estimo cosas vuestras. Si pretendéis alcanzarme, es quebraros la cabeza; y si decís, que á mí sola el Dios rapaz os sujeta, es falso.

*Lope.* Falso, señora?

*Leon.* Sí, Don Lope, que hay quien pueda testificar lo que digo,

antes que acabe su vuelta el farol que alumbra el orbe.

*Clara.* Vivas edades eternas por la quietud que me has dado, *Salen Don Cosme con un ramo de azahar, y Miron, de Villanos.*

*Cosme.* Mi dueño aguardando queda con los limones cogidos.

*Lope.* Muchas desdichas me cercan, pues siempre vienen estorbos quando yo no los quisiera.

*Claud.* Aguardar á que se vayan, ya que voltaria su rueda tiene contra tí fortuna.

*Lope.* Bien, amigo, me aconsejas.

*Claud.* Yo en tanto voy á esparcirme por lo ameno de esas huertas. *Vase.*

*Lope.* Y yo á buscarle iré luego, Claudio amigo, con presteza.

*Leon.* Cielos, qué es esto que miro? *ap.* si Villano este no fuera, dixera que era Don Cosme.

*Cosme.* Aunque atrevido os parezca, recibid aqueste ramo; *Dáselo.* y advertid, que no le diera sino á vos sola. *Leon.* Conoceisme?

*Cosme.* Doña Leonor de Centellas pienso que os han de llamar.

*Leon.* Si llamo, verdad es esa.

*Cosme.* Pocas veces os he visto; mas sabed, que á la primera que os ví, el Dios ballestero me dió en medio de las cejas un bravo golpe; y á fe, que si diferente esfera tuviera mi nacimiento, que presumido cometa señalara á vuestra casa, para ser el dueño de ella. Mas como me dió fortuna entre humildad y baxeza tan cortos merecimientos y contrapuestas estrellas, estoyme en mi traje humilde, que las abarcas groseras no frisan bien con lo grave del brocado y de la seda.

No penseis, que mis razones dirijo á que os encarezcan;

que claro está fuera en mi  
 atrevimiento y soberbia.  
 Pero quiero que sepais,  
 que vuestros ojos me cuestan  
 mas de un rato de cuidado;  
 tanto, que si ser pudiera,  
 os fuera á ver muchas veces;  
 pero como la obediencia  
 de los amos es primero,  
 me obliga á que gustos pierda.  
 Tambien, si he de hablar verdades  
 (sí bien decirlo es baxeza)  
 me enamoré cierta vez;  
 y á la visita primera  
 me dixo, que aquella noche  
 la viese: entenderse dexa,  
 estando yo enamorado,  
 que estaria dando priesa  
 al Sol, que abreviase el curso  
 de las postas que gobierna,  
 y que fuese á darlas agua  
 al mayor golfo de perlas;  
 porque faltando sus luces,  
 me ayudasen las tinieblas  
 á gozar dichoso amante  
 de mi amor con las Estrellas.  
 Voy á hablarla; y quando llego,  
 hallé ocupada la reja:  
 fuése el que con ella hablabas;  
 llego yo con voces tiernas,  
 díxome: muy necio sois:  
 fuése, y para tal me dexa,  
 diciendo, que un alma tiene,  
 y á un solo dueño la entrega.  
 Quedé en la calle confuso,  
 llena el alma de sospechas,  
 si me citó, porque viese  
 quien la sirve y galantea.  
 Y desde entónces mi amor  
 prometió de hacer ausencia  
 de querer mugeres tales,  
 que engañan quando requiebran.  
 Y así, ésta flor de azahar  
 os doy, porque en vos fenezcan  
 los azares, que he tenido  
 despues que Amor me sujeta.

*Leon.* Declarado se ha Don Cosme, ap.  
 y sus razones me dexan  
 en mayores laberintos,

que el intrincado de Creta:  
 declarado se ha el enredo  
 de Don Lope; pero entienda  
 Cosme, que no estoy culpada;  
 libreme aquí mi inocencia.

*Celia.* Bien lo parla el Jardinero.

*Miron.* Pues si bien le conocieran  
 el ingenio, se espantaran:  
 desde que anduvo á la escuela  
 dió muestras de ser grande hombre;  
 en diez semanas y media  
 aprendió de todo el Christus  
 solamente cinco letras.

*Leon.* En efecto, Jardinero,  
 qué esta flor de azahar me entregas,  
 porque acaben tus azares?  
 Pues dime, así vida tengas,  
 yo qué culpa tengo de ellos,  
 que quando tú los desechas  
 quieres que los tenga yo?  
 fineza es esa grosera.

Mas pues dices, que me quieres,  
 yo le estimo por fineza,  
 y por hacerte favor  
 te digo, que si pudiera,  
 trocara aquesos azares  
 en amores y ternezas;  
 pero para consolarte  
 en tus ansias y sospechas,  
 yo apostaré, que tu Dama  
 no ha intentado hacerte ofensa,  
 despues que te quiere á tí,  
 en lo que un cabello pesa.  
 Y si la noche que dices,  
 que mandó fueses á verla,  
 con otro Galan la hallaste,  
 yo me atreveré por ella  
 á jurar, que fué engañada:  
 que hay hombres, que sin licencia  
 quieren tomar atrevidos  
 los favores que les niegan.  
 Y si por eso no mas  
 determinas no quererla,  
 vuelve á verla, que yo sé,  
 que la hallarás con firmeza;  
 y si entónces conocieres,  
 que mal semblante te muestra,  
 sin hacer caso de mí,  
 prosigue en aborrecerla.

*Cosme.* Qué dices, Miron? *Miron.* Señor, digo, que es sabia y discreta; bien ha entendido la historia.

*Cosme.* Pues vos me mandais que vuelva á proseguir en mi amor, será justo que obedezcas; pero si al revés sucede de lo que el alma desea, os tengo de echar la culpa.

*Leon.* Consiento en esa sentencia.

*Cosme.* Venid pues por los limones.

*Vanse Cosme y Miron.*

*Leon.* Vamos, que ya la centella, que abrasando montes gira, presurosa se despeña al campo de los cristales.

*Lope.* Aguarda. *Leon.* No me detengas, que no estoy para escucharte.

*Lope.* Aguarda, ó será por fuerza.

*Leon.* Qué quieres?

*Lope.* Aquí me has dicho, no estimando mis finezas, qué habrá testigo que jure, que soy dueño de otra prenda.

*Leon.* Porque excusemos de lances, hable la que está encubierta.

*Vanse Leonor y Celio, y sale Doña Clara.*

*Clara.* Caballero mal nacido, indigno de la nobleza, que te han dado los Faxardos, colocada en las Estrellas: cómo la haces este ultraje? Son aquestas las promesas, que amante me prometias, quando gozaste la prenda de mi honor mas estimada? Mal haya, amen, la que necia con dos palabras de azucar, á hombres tales se sujeta. Antes de gozar, qué finos, qué bien hablan y requiebran; pero en gozando, qué falsos y qué llenos de tibieza. Traidor y falso Don Lope, no te acuerdas, no te acuerdas, que me diste una firmada de tu mano y de tu letra, que habias de ser mi esposo? No bastaba esta promesa,

no bastaba esta palabra, para no hacerme ofensa, sino intentar con mi prima tan impensada baxeza?

No le dixiste á Don Jayme mi tio, pues tio era, que tratase nuestras bodas, quando te halló con ella?

Pues vive Dios, falso Lope, ya que has dicho en mi presencia, que no tienes otro dueño, que he de juntar las Centellas, que te destruyan y abrasen, y yo he de ser la primera, que contra tí vibre rayos, para que de esta manera quedemos las dos vengadas de estos agravios y ofensas.

*Dentro Leon.* Vamos, Clara.

*Clara.* Ya voy, prima.

*Lope.* No te vayas tan resuelta, aguarda un poco. *Clara.* Qué quieres.

*Lope.* Decirte, que fué quixera lo de nuestro casamiento; que si pronunció mi lengua tal cosa, quando me halló Don Jayme con su hija bella, ni supe lo que me dixen, ni es creible que dixera cosa tan disparatada; sin duda Don Jayme sueña, y soñó lo que te dixo: denás, que no se me acuerda haberte dado palabras; y si la dí, como aqueas palabras se lleva el viento, que no tienen subsistencia en acabando el zumbido del ayre que se las lleva.

*Clara.* Plegue á Dios, traidor Don Lope, que me vengan malas nuevas de tu vida, y quanto intentes todo al revés te suceda. Bien haces, niega palabras; bien haces, niega promesas, que algun dia, á pesar tuyo, confesaras lo que niegas, pues hay Justicia, y hay Dios; Dios, en quanto á la conciencia,

y Justicia, á quien tu firma  
 ha de hacer que no se tuerza. *Vase.*  
*Lope.* Qué laberinto es aqueste:  
 qué confusion es aquesta?  
 sin duda Doña Leonor  
 me mandó, que aquí la viera,  
 para descubrir á Clara  
 mis amorosas finezas,  
 pensando que con aquesto  
 me obligara á no quererla;  
 pero engañase Leonor,  
 que al fuego ha echado mas leña  
 para incitarme á gozarla,  
 sino por gusto, por fuerza. *Vase.*

*Salen Doña Leonor y Celio.*

*Leon.* Celio, viste á Don Cosme?

*Celio.* Si señora.

*Leon.* Dí por tu vida ahora,  
 que viste el talento y compostura,  
 cortesano hablar, y su cordura,  
 yo en quererle bien no la he tenido?

*Celio.* Digo, que cuerda ha sido,  
 y no por ser muger de frágil lana,  
 que poca opinion gana,  
 que ántes tú la has ganado,  
 por haberla empeñado  
 por tan discreto dueño;  
 pues quando el vulgo sepa tu empeño,  
 en vez de murmurarte  
 (como lo suele hacer) y desdorararte,  
 veadrás á ser de todos envidiada,  
 mirando tu eleccion tan acertada.

*Salen Don Lope. En efecto, Leonor:-*

*Leon.* Qué es esto, Cielos! *ap.*

*Lope.* Para darme desvelos  
 mayores, que hasta ahora he padecido,  
 ó por gusto que en esto hayas tenido,  
 ó por burla de mí, viéndome amante,  
 me llamaste delante  
 de Doña Clara; porque Doña Clara  
 de tu boca escuchara,  
 que como amante fino,  
 á servirte me inclino,  
 para que ella zelosa  
 conmigo se mostrase rigorosa,  
 y yo de tí enfadado,  
 entregara al olvido mi cuidado;  
 mas engañóse en eso tu deseo,  
 que es poner acicates á mi empleo;

y pasando, Leonor, mas adelante:-  
*Sale Don Jayme.* Sin duda, es importante  
 negocio venir vos á aquesta casa:  
 (el corazon de cólera se abrasa)  
 cómo, Don Lope, osais, siendo grosero,  
 no noble Caballero,  
 villano sí, y villano fementido,  
 pues me habeis desmentido,  
 cómo pisar osais estos umbrales?  
 Pensais que son iguales  
 á los de otros villanos?  
 Imagináis acaso, que las manos  
 le faltan á mi brio,  
 para vengar tan loco desvarío?  
 Pues sabed, q̄ un agravio en mi linage,  
 á la sangre mas fria da corage.  
 Vete, Leonor, de aquí.

*Leon.* Señora:- *Jayme.* Acaba.

*Leon.* Tu hija soy y esclava,  
 y es forzoso q̄ en todo sea obediente *Va.*

*Jay.* De esta suerte, Don Lope, se desmiente  
 á un hombre como yo?

*Lope.* Señor, no entiendo  
 lo que me estais diciendo.

*Jay.* Tã presto se ha olvidado un Caballero,  
 que me echó por tercero  
 con mi sobrina Clara,  
 para que efectuara  
 tan noble casamiento?  
 quereis decir q̄ en lo que digo miento?  
 pues hoy á mi sobrina,  
 cuya hermosura es mas que peregrina,  
 dixisteis, que Don Jayme se engañaba,  
 y que como soy viejo lo soñaba.  
 Pues vive Dios, villano Caballero,  
 fementido y grosero,  
 ya que con Doña Clara habeis estado  
 descortés, atrevido y desayrado,  
 y á mí no me cumplís lo prometido,  
 que vos habeis mentido,  
 y mentís treinta veces por la cara.

*Lope.* A deshonra tan clara,  
 y tan viles razones,  
 treinta mil bofetones  
 por paga era muy poco;  
 mas dexote con uno como á loco,  
 que tengo por deshonra,  
 para vengar agravios de mi honra,  
 escribir de mi nombre y de mi mano,  
 dos

dos veces me he vengado de un villano,

*Dale un bofetón á Don Fayme y vase.*

*Fayme.* Aguarda un poco, alevoso,

no te ausentes tan ufano,

de que haya hecho tu mano

un hecho tan poco ayroso:

mas si corres temeroso *Llora.*

de ver, que hay en mí valor,

para vengar este error,

bien haces, corre ligero,

que alcanzarte presto espero

con las alas de mi honor.

*Va á entrar, y sale Doña Leonor.*

*Leon.* Dónde vas? *Fayme.* Ay Leonor mía!

*Leon.* Qué tienes? *Fayme.* Para estar loco

me viene á faltar muy poco;

y así, de mí te desvía,

pues alcanzarte podría

de mi furia y mi rigor.

*Leon.* Qué tienes, padre y señor?

tú de agua los ojos llenos?

*Fayme.* Tengo mas, y tengo ménos.

*Leon.* De qué es lo mas?

*Fayme.* De deshonra.

*Leon.* Y lo ménos? *Fayme.* De mi honra,

que es lo que lloran los buenos.

Aquí Don Lope escribió

en abreviados renglones,

que treinta mil bofetones

en uno solo me dió:

en el suelo me arrojó

como papel cancelado,

y como está deslustrado

de mi nobleza el papel,

á que me dé voy tras él

el lustre que me ha quitado. *Vase.*

*Leon.* Aguárda, padre y señor,

y repara como sabio,

que para vengar tu agravio

(el mio diré mejor)

tiene mi pecho valor

de lo mucho que le has dado.

*Celio?* *Dent.* *Celio.* Señora? *Leon.* Recado

de escribir. *Celio.* Aquí está ya.

*Saca Celio recado de escribir.*

*Leon.* Presto la mancha saldrá

de lo que Lope ha borrado.

*S'éntase á escribir, y sale Doña Clara.*

*Clara.* Bien quisiera, prima hermosa,

no decirte á lo que vengo.

*Leon.* Para la furia que tengo,  
vendrá á ser superior cosa.

*Clara.* Porque no quedes quejosa,

quando tu amor es tan fino,

Don Cosme está de camino.

*Leon.* Qué dices? *Clara.* Lo que me escuchas.

*Leon.* Ea, penas, venid muchas

(entre dudas desatino:)

Aquí me combate amor,

allí el honor pide ayuda;

no sé á qué parte me acuda,

si al amor ó si al honor:

pero cese mi temor,

á uno y otro me acomodo,

disponiéndolo de modo

mis nobles resoluciones,

que entre tantas confusiones

quede satisfecho todo.

¿A dónde Don Cosme está?

*Clara.* En mi casa le dexé.

*Leon.* Pues aguarda escribiré,

breve la nota será.

*Ponesse á escribir, y cierra los dos villetes.*

*Clara.* Date prisa, que estaré

aguardando con cuidado.

*Leon.* Prima, aquesto está acabado:

pero dime por tu vida, *Levántase.*

sabes aquesta partida

de qué se haya ocasionado?

*Clara.* Que de amor está perdido,

dice, y premiado muy poco,

y por no verse mas loco,

toma el irse por partido.

*Leon.* Que le des este te pido,

quizá le tendrá mi amor: *A Clara.*

tú, Celio, lleva al traidor

de Don Lope este papel,

que quiero curar por él

la enfermedad de mi honor. *Vanse.*

*Salen Don Lope y Don Claudio.*

*Claud.* Mal hiciste. *Lope.* Bien ó mal,

ya se hizo. *Claud.* Pues á lo hecho,

suelen decir ruego y pecho;

pero no ruina fatal.

Don Lope, temblando estoy,

que son muchos los Centellas,

y con tan justas querellas,

por arruinado te doy



*Lope.* Pierde, Claudio, esos temores,  
que tambien son los Faxardos  
alentados y gallardos,  
en ocasiones mayores.

*Sale Celio con un papel.*

*Celio.* Doña Leonor mi señora,  
este me dió que te diese. *Dásele.*

*Lope.* Díxote, que respondiese?

*Celio.* Respuesta no pide ahora;  
abrele, y en él verás  
lo que pide y lo que ordena.

*Lope.* Quejas serán de su pena.

*Celio.* Leyéndole lo sabrás. *Vase.*

*Lope.* Casi confuso he quedado,  
Claudio amigo, de esta accion.

*Claud.* De toda esa confusion,  
y de todo ese cuidado,  
puede sacarte el papel.

*Lope.* Dices bien, abrirle quiero,  
aunque de su enojo infiero,  
que vendrá veneno en él.

Breve nota, sentimiento *Abrele.*  
ostenta su brevedad.

*Lee.* A mi padre al punto hablad  
sobre nuestro casamiento.

Claudio, entiendes este punto,  
que escribe Doña Leonor?

*Claud.* Y segun es su tenor,  
que ha consultado barrunto  
el caso; y viendo, que son  
los Centellas y Faxardos  
tan nobles como gallardos,  
y de célebre opinion,  
á los dos ha parecido  
(no sé si bien lo acomodo)  
hacer paces de este modo.

*Lope.* Discreto pensar ha sido.

*Claud.* Aqueste es mi parecer:  
quándo le piensas hablar?

*Lope.* No lo pienso dilatar,  
á la mañana ha de ser;  
porque con ventura tal,  
acabando su desden,  
lo que no quise por bien,  
viene á conceder por mal. *Vanse.*

*Salen Don Cosme con un papel y Miron.*

*Miron.* Bien te estaba el capoton  
del codicioso Hortelano:  
que presto alargó la mano,

quando sacaste el doblon.

Pero dexando esto aparte,  
qué dice Doña Leonor?

escribete algun favor?

si es favor tengamos parte.

*Cosme.* Y si son penas? *Miron.* Las penas,  
por ser siempre tan pesadas,  
son malas para tomadas,  
para dexadas son buenas.

*Cosme.* Ahora dirá el papel,  
si son penas ó favores.

*Miron.* El premio de tus amores  
sospecho, que viene en él.

*Lee Cosme.* Si os preciais de Caballero,  
como os preciais de galan,  
en el campo de San Juan  
aquesta noche os espero.

*Miron.* Hay confusion? hay quimera?

*Cosme.* Considera tú, Miron,  
si puede dar confusion  
quien habla de esta manera.

*Lee.* Si os preciais de Caballero,

como os preciais de galan,  
en el campo de San Juan  
aquesta noche os espero.

Quién puede dudar aquí,  
hablando con tal desvio,  
ser papel de desafio?

Mas si acaso la ofendí  
en hacer aquel disfraz?

Pero no, no se ofendió,  
porque entónces respondí  
con semblante muy de paz.

No entiendo, que pueda ser  
escribirme de esta suerte.

*Miron.* Escucha atento, y advierte  
si lo quieres entender:

Todo quanto escribe aquí  
son razones de azul y oro,  
que por guardar su decoro  
las ha colorido así:

Tú la enviaste á decir,  
que tu partida es mañana;  
y como no pierde y gana,  
contigo se quiere ir.

Que estando en tu compañía,  
mejor os podréis casar;  
si aquesto es desafiar,  
vengan muchos cada dia.



*Cosme.* Sin duda en lo cierto has dado.

*Miron.* Tengo ingenio peregrino.

*Cosme.* Con eso será el camino: -

*Miron.* Qué, señor? *Cosme.* Méenos cansado: vamos á casa, que es tarde.

*Miron.* Sí, ya es hora de cenar.

*Cosme.* Y me causará pesar, que Doña Leonor me aguarde.

*Miron.* La cena esté prevenida, con que poder regalarla, que esta noche pienso darla el parabien de salida. *Vanse.*

*Sale Doña Leonor de hombre, de noche.*

*Leon.* Qué mal un corazón noble reposa, si está ofendido!

y qué bien al mas cobarde, le fomenta y le da brios!

A Don Lope le escribí, que en aqueste ameno sitio

le aguardaba aquesta noche, á donde del valor mio

conozca las bizarrías; y sepa, que aunque de vidrio

la sabia naturaleza

á las mugeres nos hizo,

el vidrio en bronce se trueca

en apretados peligros,

para castigar valiente

á villanos atrevidos.

Ya es hora de que viniera,

mas de tardarse colijo,

que teme de mis alientos

la venganza y el castigo:

mas con todo he de aguardarle.

*Sale Don Cosme de noche.*

*Cosme.* Este es el campo y el sitio en que me escribe Leonor,

que aguarda: si aun no ha venido?

pero qué dudo? que Amor

es tan brioso, aunque niño,

que alas se pone en los pies,

quando tardarse no quiso.

*Leon.* Ya viene, sino me engaño.

*Cosme.* Entre aquellos sauces miro

un bulto, sin duda es ella.

*Leon.* Aquí de sus desatinos

pagará el atrevimiento;

porque el agravio, que hizo

á mi padre y á mi honor,

me infunde valor y brio.

*Cosme.* Es Doña Leonor? *Leon.* Yo soy.

*Cosme.* Aqueste favor estimo, *Llega.*

como es razon, y en el alma

le tendré siempre esculpido

para pagarle á su tiempo;

pero ahora, dueño mio,

no será bien nos cansemos

en episodios prolixos.

*Leon.* Valgame Dios! no es Don Cosme

el que está hablando conmigo? *ap.*

mas yo á Don Lope he llamado

con carta de desafío.

*Cosme.* Vamos, mi bien. *Leon.* Poco á poco,

que á este sitio no he venido

á escuchar finezas locas

rebozadas con delitos;

sabes para qué te llamo?

*Cosme.* Hasta ahora no he sabido

mas, de que amorosa quieres

irme mañana conmigo.

*Leon.* Qué es contigo? *Vive Dios,*

Caballero mal nacido,

que ántes me diera la muerte,

que hiciera tal desatino.

Aquí tengo de matarte,

y luego dexaré escrito,

con tu sangre fermentada,

en estos sauces y alisos:

Aquí yace un Caballero;

Caballero? mal he dicho:

un villano, que á mi honra

quiso echar un sambenito.

*Cosme.* Repórtate en tu language.

*Leon.* De que hago lo que digo.

*Cosme.* Pues yo qué agravio te he hecho?

*Leon.* Ya te haces olvidadizo?

gustas de que lo repita?

pues no quiero repetirlo:

saca la espada. *Cosme.* Señora,

aquese fuera el delito

primero, que cometiera

contra tí: tal barbarismo

no he de hacer; pero si acaso,

el haberte yo querido

con tan fino amor te ofende,

aquí estoy á tu servicio,

mátame, para que acabe

de una vez amor tan fino.

*Leon.* Esas finezas Don Lope,  
ahora no las admito.

*Cosme.* Don Lope? Don Cosme soy.

*Leon.* Ha traidor! ya te he entendido:  
en la voz sí lo pareces;  
pero considero y miro,  
que eres lobo, y te disfrazas  
con la piel de blanco armiño.

A sagrado te acogías,  
temeroso del castigo;  
pero no valdrá el sagrado,  
sí bien ese nombre estimo.

Y pudiera perdonarte  
por él qualquiera delito:  
pero no perdamos tiempo,  
desnuda el acero limpio,  
si no quieres que furiosa  
te mate. *Cosme.* Quién habrá visto ap.  
ocasion mas apretada?  
yo reñir conmigo mismo?  
yo con la imagen que adoro?  
yo con el Sol á quien sigo?  
qué es esto, sagrados Cielos?  
quién vió mayor laberinto?

*Leon.* Ya tu dilacion me cansa.

*Cosme.* Si es forzoso, no resisto. *Riñen.*  
el reñir; mas pesaráme,  
que de mi estoque los filos  
te ofendan con un cabello.

*Leon.* Detente, que me has herido,  
y temo, que es penetrante  
la herida: mas no desisto  
de mi venganza, hasta tanto,  
que te vea cadáver frio. *Vase.*

*Cosme.* Aguarda, Leonor hermosa;  
espera, Angel divino,  
que si bien no estoy culpado  
en nada de lo que has dicho,  
por darte gusto seré  
homicida de mí mismo.  
Valgame Dios! si es Leonor  
la que conmigo ha reñido?  
pero yo en qué la ofendí  
para tales desafíos?  
Ea, confusiones, ea,  
ea, penas y martirios,  
acabadme de una vez  
(sino es ahorro si vivo)  
á vista de lo que adoro

entre tantos parasismos.  
Pues si el bien tengo presente,  
y gozarle determino,  
huye tan veloz de mí,  
que sin penetrar sus visos,  
lo que al parecer es fácil,  
se convierte en laberintos.

\*\*\*\*\*

### JORNADA TERCERA.

*Salen Don Jayme con una carta en la mano, y Doña Leonor con una vanda en el brazo.*

*Jayme.* En efecto, tú, Leonor,  
cuyos nobles pensamientos,  
hasta ahora competian  
con los candores de Febo,  
llevada de tu apetito,  
no sé yo por qué suceso,  
al agresor de una infamia,  
que la escribió con sus dedos  
en el papel de mi rostro  
tan bruñido, limpio y terso,  
y ahora con tal borron,  
sucio, deslustrado y feo,  
mas que enojada, amorosa  
escribes tiernos requiebros?  
Ha Leonor! qué bien estimas  
la nobleza, que te dieron  
los Centellas, cuyo tronco  
brotó con tal pujamiento,  
que sus pimpollos llegaron  
á competir con los cedros!  
Tú, quando estoy deshonrado,  
quando tengo puesto un velo  
de infamia sobre la plata,  
que fué oro en otro tiempo,  
escribes, que á verme venga,  
para que en tu casamiento  
se trate con quien postró  
todo mi honor por el suelo?  
Has escrito este papel,  
porque venga á ser espejo  
de mi agravio y mi deshonra;  
y quando llegara á verlo  
me refresque la venganza,  
y estando el agravio fresco,  
destilen fuego los ojos,

brote el corazón veneno,  
 los alientos se remocén;  
 y quando yo por ser viejo  
 no pueda, incite á los míos,  
 que saquea el limpio acero,  
 y acudan á la venganza?  
 Si por aquesto lo has hecho,  
 premio aquesta acción merece,  
 alabo tu pensamiento:

mas no, Leonor, ya conozco,  
 que anda el Amor de por medio,  
 y no mira en puntos de honra,  
 por ser rapaz y ser ciego.

Pensabas que tanto daño  
 se resarcía con esto,

que le avisas que me vea,  
 y que me hable al momento,  
 para que trate tus bodas?

No, Leonor; viven los Cielos,  
 que mientras yo tenga vida,  
 no has de lograr tus deseos.

*Leon.* Tan turbada me han dexado  
 de tus razones los ecos,  
 que entre afligida y confusa  
 á responderte no acierto:

yo á Don Lope? yo á Don Lope?

*Fayme.* No quieras dorar tu yerro.

*Leon.* Confieso que le escribí,  
 pero fué con otro intento.

*Fayme.* Qué otro intento pudo haber,  
 si á voces está diciendo  
 esta carta, y vesla aquí  
 de tu mano y de tu sello:—

*Lee.* A mi padre al punto hablad  
 sobre nuestro casamiento.

*Repres.* Y aquí Don Lope ha venido  
 á tratarlo? *Leon.* Santo Cielo, *ap.*  
 qué laberinto es aqueste?

Digo, señor, que confieso  
 haberle escrito, mas fué  
 para que en el campo ameno  
 de San Juan, aquella noche  
 midiésemos los aceros;

que aunque soy muger, los bríos  
 de tus marchitos alientos,  
 con el agravio presente,  
 revivieron en mi pecho.

Sin duda que se trocaron *ap.*  
 los papeles, y á mi dueño

llevó Clara el de Don Lope,  
 y á Don Lope llevó Celio  
 el de Don Cosme Luxan:  
 mi turbación trazó aquesto  
 para mayores desdichas;  
 mas para todo hay remedio,  
 descubramos la maraña,  
 Amor lince y Dios flechero.

*Fayme.* Muy al contrario, Leonor,  
 me informa lo que estoy viendo  
 en este papel, si aquí  
 de tu letra escrito veo:

A mi padre luego hablad  
 sobre nuestro casamiento;  
 y Don Lope viene á hablarme  
 cómo quieres que dé crédito  
 á lo que dices? *Leon.* Señor,  
 ya que el aliento postrero  
 ha llegado de estos lances,  
 escucha. *Fayme.* Ya estoy atento.

*Leon.* Yo confieso, que á Don Lope,

no por amor que le tengo,  
 ni por estimar finezas

de rondas y galanteos,  
 escribí un papel, y en él  
 en abreviados conceptos,

le llamaba á desafío,  
 si acaso era Caballero:

la verdad, señor, te digo:  
 pero estándole escribiendo,  
 alborotada mi prima,

lleno de temor el pecho,  
 entró, y me dixo: Leonor,

bien quisiera excusar esto,  
 mas como te quiero bien,

ocultártelo no puedo:  
 mañana se vá Don Cosme;

si hallas algun remedio  
 para detenerle, yo

hago en esto lo que debo.  
 Apenas estas palabras

escuché, quando me quedo  
 mas que carambano elado;

porque la sangre en el cuerpo  
 faltó á sus obligaciones,

quedando tan sin aliento,  
 que fué mucho no morirte;

mas el generoso centro  
 de la vida, cuidadoso

de la mía en tanto riesgo,  
 aliento me restituyes;  
 y volviendo al ser primero,  
 tomé la pluma, escribible  
 que te hablase; el papel cierro,  
 y como estaba turbada,  
 entre amores y entre incendios  
 del agravio de Don Lope  
 (ay Dios!) los papeles trueco,  
 dando á Don Lope el de Cosme,  
 y á Cosme el de Lope dieron.  
 Aquesta herida lo diga,  
 que ahora en el brazo tengo,  
 pues por salir á vengarte  
 vine á hallarme en mucho empeño  
 con Don Cosme, imaginando  
 ser Don Lope el que el acero  
 esgrima; mas si él fuera,  
 que no me costara caro,  
 la sangre que me ha costado,  
 que la culpa quita alientos,  
 acobarda al mas valiente,  
 y al animoso da miedos.  
 Esta es la verdad, señores;  
 que bien á Don Cosme quiero,  
 lo es tambien, y si lo hicieras  
 (señor y padre) mi dueño,  
 aunque en las mugeres nobles  
 viene á ser atrevimiento,  
 yo fuera dichosa hija,  
 y tú padre verdadero.

*Fayme.* De tus pensamientos nobles,  
 querida hija, me alegro,  
 que bien merece este nombre,  
 quien tiene tal pensamiento.  
 Y ahora que cierto estoy,  
 que no estás culpada, quiero  
 satisfacer á Don Lope:  
 dónde está? *Leon.* En este aposento:  
 has de volver donde estoy?

*Fayme.* Sí, Leonor, al punto vuelvo. *Vase.*

*Leon.* Valgame Dios! qué de penas  
 se amontonan en mi pecho!  
 O quién hablara á Don Cosme,  
 para decirle el enredo  
 del papel! si se habrá ido,  
 entre dudoso y suspenso  
 de este suceso pasado?  
 Si dará quejas al Cielo

de mi trato, que alevoso  
 le llamé, y mal Caballero?  
 Ay de mí! todo es desdichas;  
 mas (ay Dios!) de qué me quejo,  
 si él se declaró conmigo,  
 y yo no quise creerlo?  
 Padezcan pues mis sentidos,  
 salga á pedazos deshecho  
 el corazon, pues yo sola  
 tengo la culpa de aquesto.

*Salon Don Cosme y Miron.*

*Miron.* Dónde vas? *Cosme.* A despedirme  
 de Don Jayme. *Miron.* Y es de cierto,  
 que nos hemos de ir? *Cosme.* Por Dios,  
 Miron, que ha de ser tan cierto,  
 como el Sol alumbrá el Orbe.

*Miron.* Y si acaso mira tierno  
 Doña Leonor, qué has de hacer?

*Cosme.* Ser risco en la Mar expuesto  
 á las olas, sin que en mí  
 se divise un movimiento.

*Miron.* Yo he visto otros muchos bravos,  
 que con solo dos pucheros,  
 que hace la tal melindrosa,  
 son cera blanda, que al fuego  
 hacen de ellos quanto quieren,  
 y de tí será lo mesmo.  
 Allí está Doña Leonor.

*Cosme.* Allí? pues atras me vuelvo,  
 que yo no la busco á ella.

*Miron.* Ahora tenemos eso?  
*Leon.* Mi señor Don Cosme? *Miron.* Mira  
 que te llama. *Leon.* Tan grosero  
 en aquesta casa estais?

*Cosme.* Tengo por azar el veros;  
 y así me vuelvo á la calle.

*Sale D. Fayme, y hace que se va D. Cosme.*

*Fayme.* Señor Don Cosme, tan presto  
 dais la vuelta? *Cosme.* Señor, sí,  
 porque á despedirme vengo  
 de vos, y no será justo,  
 que os dé sospechas y zelos,  
 si me hallais con vuestra hija.

*Fayme.* De tan noble Caballero,  
 no tengo que sospechar:  
 qué decís? *Cosme.* Tengo dispuesto  
 para esta tarde el viage;  
 y solo saber pretendo,  
 si me mandais en qué os sirva.

*Fayme.*

*Fayme.* Venís á tan lindo tiempo,  
que me excusais de buscaros;  
sí bien el véros resuelto,  
para hacer vuestro viage  
tan brevemente, me ha puesto  
en cuidado. *Cosme.* Si serviros  
en alguna cosa puedo  
en Barcelona, esperad,  
y vereis como procedo;  
pero mandar que me quede  
otra vez aquí, aunque excedo  
los límites de cortés,  
perdiéndoos á vos respeto;  
el partirme es tan forzoso,  
que no puedo hacerlo ménos.

*Leon.* Todos estos son enojos, *ap.*  
que tiene conmigo: ay Cielos,  
qué de desdichas me cercan!

*Miron.* Hasta ahora bien lo has hecho;  
pero si llega Leonor, *Al oído.*  
te ha de ablandar sin remedio.

*Cosme.* No hayas miedo que me ablande.

*Miron.* Solo aquesto me da miedo.

*Fayme.* Por vuestra vida, Don Cosme,  
que me digais, si merezco  
saber la causa, qué causa  
os obliga á que resuelto  
esteis de iros esta tarde?

*Cosme.* Tuve anoche cierto encuentro  
con persona de importancia;  
y estando en Valencia, temo  
no salir bien otra vez;  
que como fui forastero,  
no habrá quien haga mis partes.

*Fayme.* Yo, Don Cosme, las he hecho:  
oyendo el caso he sabido,  
y así, aseguraros puedo,  
que á quien la sangre sacasteis,  
os quiere como vos mesmo.  
Y si acaso os da cuidado  
aquel villete, que os dieron,  
de que para vos no se hizo,  
podeis estar satisfecho.

Y si este encuentro teméis,  
no temais tales encuentros,  
que yo aseguro las paces.

*Cosme.* Estando vos de por medio,  
no hay mal que temer se pueda.

*Miron.* Ya el riesgo se va rindiendo

á las olas de la Mar;  
solo falta el suave viento  
de Leonor: que si este sopla,  
cierto estoy, que nos quedemos.

*Fayme.* Quisiera, Cosme, casaros.

*Cosme.* Por tan grande Caballero,  
no tendrá duda, señor,  
que sea bueno el casamiento;  
pero con quién?

*Fayme.* Con mi hija

Leonor. *Cosme.* Yo ganaré en ello,  
sino hubiera de partirme:  
mas si con este concierto  
quereis, señor, que se haga,  
por mi parte ya está hecho.

*Fayme.* Con tanta resolucion?

*Cosme.* Señor: - *Fayme.* Vienes en esto,  
Leonor? *Leon.* Si yo soy quien gana,  
razon es que venga en ello.

*Cosme.* Pues con esa condicion,  
que habemos de partir luego,  
esta es mi mano. *Danse las manos.*

*Leon.* Y la mia  
es aquesta. *Miron.* Buen provecho  
os haga, amen, la lazada.

*Cosme.* Vamos pues á disponernos  
para el viage. *Miron.* Por Christo,  
señor, que yo no te entiendo.

*Cosme.* Pues yo sí me entiendo á tí.

*Miron.* Tienes por ventura celos?

*Cosme.* No, Miron, mas esto hago,  
por no venir á tenerlos. *Vanse.*

*Salen Don Lope y Don Claudio.*

*Claud.* Has negociado bien?

*Lope.* De tal manera,  
que de otra suerte, Claudio, lo quisiera.

*Claud.* Pues cómo has negociado?

*Lope.* Sabrás cómo ser pude engañado  
con el papel de desafío,  
pues quando pensé estar favorecido,  
fué para mí de tal quimera,  
que el papel que me dieron de otro era.

*Claud.* No está malo el engaño;  
pero ya que has sabido el desengaño,  
y sabes que á otro escribiste esas finezas,  
y que en nada le estiman tus ternezas,  
qué aguardas á la puerta de su casa?

*Lope.* El corazón de celos se me abraza:  
entró allá un forastero,

hay

hay dentro grande ruido, y saber quieto, si es posible, la causa.

*Claud.* Este Lacayo puede poner pausa á todos tus deseos.

*Sale Miron alborotado mirando al paño.*

*Mir.* No es tiempo ya de aquestos galanteos: miren, por vida mia, la Galleguira con lo que venia.

*Lope.* Por vida vuestra, hidalgo: -

*Miron.* Bien sé que lo soy, pero si valgo alguna cosa para su servicio, me tendrán vuesarcedes muy propicio; mas ha de ser de priesa, que ponen ya la mesa, y si en ella no asiste mi presencia, me quedaré á la Luna de Valencia.

*Lope.* Que me digais os pido, por qué ocasion este alboroto ha sido?

*Miron.* Está bien preguntado:

con mi señor Don Cosme se ha casado Doña Leonor, asombro de hermosura, y el casamiento se hizo en coyuntura; y siendo inexcusable su destino, que estaba de camino, y el ir á Barcelona ser forzoso, anda la casa toda sin reposo: ya de camino estamos, y para caminar solo aguardamos á Don Jayme, que fué por la licencia del Arzobispo, para que en presencia del Cura de esta Aldea mas cercana se case la Diana de estos valles y sotos.

Aquestos son, señor, los alborotos, que se han causado ahora en esta casa; aquesta es la verdad de quanto pasa; y pues no es para mas, y se hace tarde, perdone vuesarced á quien Dios guarde.

*Claud.* Parece que has quedado con lo que este Lacayo ha relatado, confuso, absorto y mudo.

*Lope.* Darme pena no pudo mas triste y mas penosa: pero vamos al puerto de Tortosa, donde verás, amigo, lo que hago.

*Claud.* Si el ser tu amigo con aquesto pago, vamos muy norabuena, mas no quisiera que en mas grave pena se embarcara tu intento.

*Lope.* En Tortosa sabrás mi pensamiento. *Vanse, y salen Don Jayme y Doña Clara.*

*Clara.* Con gusto se fué Leonor.

*Jayme.* No es mucho vaya con gusto, que no puede haber disgusto en casados con amor.

*Clara.* Quándo ha de partir, mi tio?

*Jayme.* Muy brevemente será.

*Clara.* Primero se tratará este casamiento mio.

*Jayme.* De Lope agraviado estoy, mas hago al Cielo testigo, que se ha de casar contigo, ó no seré yo quien soy.

*Clara.* Edades largas, señor, tributes censo á la vida.

*Jayme.* En el alma está esculpida la ofensa hecha á mi honor: mas yo le haré confesar, ya que ahora se desdice, que Don Jayme verdad dice, y que me vino á rogar, que lo tratase contigo; que para que lo confiese, aunque á Don Lope le pese, basta que yo sea testigo.

La ropa he de componer para llevar á Leonor;

y así, vamos, que tu honor por mi cuenta ha de correr. *Vanse.*

*Salen D. Cosme y Doña Leonor de camino.*

*Cosme.* Vienes cansada, Leonor?

*Leon.* Mal me puedo yo cansar, quando para descansar, tu esclava me hizo el Amor.

*Cosme.* Estimo aquese favor; sí bien despues que te ví, tan esclavo tuyo fuí, que el alma te hizo su dueño, poniéndome en tanto empuño, que en tí vivía, y no en mí. Mil almas tener quisiera para emplearlas, Leonor, en tu amor; porque tu amor es de superior esfera, y yo contento viviera con tan soberana suerte, viendo, que sin merecerte, publicara mi osadía,

que pocas almas tenía,  
mi Leonor, para quererte.

*Leon.* Yo soy quien puedo decir,  
sin lisonja, Cosme mío,  
que de mi amor no me fio,  
para poderte servir:  
y así te quiero advertir,  
ya que la ocasión me ofrece,  
que si digo muchas veces,  
que te amo con amor loco,  
todo lo que digo es poco  
para lo que tú mereces.

Y casi vengo á pensar,  
viendo mi excesivo amor,  
que como temprana flor,  
á sazón no ha de llegar.

*Cosme.* Qué te obliga á imaginar,  
Leonor, en tan dulce estado,  
cosa de tanto cuidado?

*Leon.* El considerar, mi bien,  
que los que se quieren bien,  
casi nunca se han gozado.

*Cosme.* Cese la pena y desvelo,  
que te da ese pensamiento;  
porque nuestro casamiento,  
Leonor, le ha ordenado el Cielos:  
y así, pierde ese rezelo,  
no te aflija, ni te altere,  
tu amor larga vida espere,  
sin darte tantos cuidados,  
que los bien y mal casados  
se gozan lo que Dios quiere.

*Sale Miron.* Ya está todo prevenido,  
señor, para caminar;  
pero falta vida al Mar,  
de la mucha que ha tenido:  
el Marinero ha subido  
á la gavia, y dice ahora,  
que al despertar el Aurora  
viento apacible tendremos,  
y alegres caminaremos  
en tanto que el Alva llora.

*Cosme.* Entra, Leonor, en el Mar,  
que yo en su márgen gallarda,  
lo que el Zéfiro se tarda,  
me divertiré en cazar:  
desde allí verás tirar  
al conejuelo medroso,  
que alegre, ufano y gozoso

sale á pacer esmeralda  
en la marítima falda  
de aqueste piéligo undoso.

*Leon.* No, mi bien, aquí estaré  
á la sombra de este risco,  
á quien el verde lentisco  
humilde besa su pie:  
aquí á Celio llamaré,  
si bien, quedándome aquí  
el alma, que vive en mí,  
en la caza ha de seguirte:  
aquesto es, Cosme, decirte,  
que no me hallaré sin tí.

*Cosme.* Presto volveré, mi cielo.

*Leon.* No siendo de aquea suerte,  
mas cierta será mi muerte,  
que no la del conejuelo.

*Cosme.* Vamos, Miron.

*Miron.* Ten consuelo,  
señora, con que han de ver,  
ántes del anochecer,  
de tus luces los reflexos,  
á tus plantas mas conejos,  
que un asno pueda traer. *Vanse.*

*Sale Don Lope vestido de Marinero.*

*Lope.* Dónde está el señor Don Cosme?

*Leon.* Ahora á cazar se fué.

*Lope.* No es mala ocasión aquesta  
para lo que he menester.

*Leon.* Qué modo de hablar es ese,  
Marinero descortés?  
es del Mar ese language?

*Lope.* Sabes quién soy? *Leon.* No lo sé.

*Lope.* Pues escúchalo y sabráslo:

Este vestido que ves  
es impropio en mí. *Leon.* Y el modo  
de hablar impropio es también,  
aunque sea quien me habla  
disfrazado el mismo Rey.

*Lope.* Yo soy Don Lope Faxardo,  
que sin dexar de correr  
las postas en que he venido  
desde Valencia, llegué  
á Tortosa, y he tomado  
este traje. *Leon.* Para qué?

*Lope.* Para poderte decir,  
sin que lo pueda entender  
Don Cosme, que yo te adoro,  
y que despues que miré

tus ojos , nunca los míos  
 con aseos de placer  
 se han visto : y así , Leonor,  
 vengo á ponerme á tus pies,  
 para ver si mi humildad  
 tu rigor puede vencer;  
 que ya viene á ser sobrado  
 conmigo tanto desden.  
 Pero si mis humildades  
 no quieres favorecer;  
 el sitio está convidando,  
 pues aquí nadie nos ve,  
 ni hay marido que lo impida  
 el que goce el rosicler  
 de tus labios : mas yo espero,  
 que aquí premiado ha de ser  
 con mucho gusto mi amor:  
 mas si con todo , á la fe  
 de mis crecidas finezas  
 no quieres corresponder,  
 la humildad con que suplico,  
 en rigores trocaré,  
 tomando , Leonor , por fuerza  
 lo que no me das por bien.

*Leon.* Ya son tres veces con esta,  
 Don Lope falso y cruel,  
 las que has probado en mi daño  
 la fuerza de mi poder.  
 Y si á tres va la vencida,  
 lo que á la segunda vez  
 respondí , respondo ahora,  
 supuesto que ya son tres.  
 Ves este escollo , que el Mar  
 espumoso , como infiel,  
 con balas de oro combate  
 desde la cabeza al pie,  
 sin dexar de combatirle,  
 desde que empieza á nacer  
 el Alva , hasta que en urnas  
 de nacar y de clavel,  
 encierra todos sus rayos  
 ese farol , que sin pies  
 va corriendo por la esfera,  
 sin verse cansancio en él;  
 y el piélagos no cansado,  
 aunque comienza á tender  
 la noche sus lutos negros,  
 y el escollo no se ve,  
 no dexa de combatirle,

pensando , que ha de vencer  
 del risco la fortaleza;  
 pero todo en vano es,  
 porque el empinado escollo  
 no se sujeta , ántes bien,  
 valiente , como arrogante,  
 si alguna nave ó baxel,  
 impelidos de la Mar,  
 le llegan á acometer,  
 los destroza y los deshace,  
 rindiéndolos á sus pies ?  
 Pues así , arrogante Lope,  
 Doña Leonor ha de ser,  
 que siendo mi pecho escollo  
 en firmeza , venceré  
 tiros de finezas torpes,  
 trabucos de querer bien,  
 balas de arrogantes bríos;  
 y si fueres descortés  
 conmigo , entre estos peñascos,  
 por decir que aquí no hay quien  
 se oponga á tus disparates,  
 la vida me quitaré  
 con la espada de los dientes,  
 que á una valiente muger  
 los dientes sirven de espada  
 contra un Caballero infiel.

*Lope.* No tan colérica y brava,  
 Leonor , cese tu desden,  
 trueca en amor los rigores,  
 y el desprecio en bien querer;  
 porque te vuelvo á decir  
 con término muy cortés,  
 que es mejor hacer por gusto  
 lo que por fuerza ha de ser.

*Leon.* Ay de mi ! que está resuelto: *ap.*  
 en este caso , qué haré ?  
 pero válgame la industria,  
 que estoy sola , y soy muger.  
 En fin , Don Lope Faxardo,  
 he de quebrantar la ley  
 de honrada y noble ? *Lope.* Leonor,  
 la fuerza de querer bien  
 en esta ocasion me obliga  
 á parecer descortés.

*Leon.* Digo pues , señor Don Lope,  
 supuesto que así ha de ser,  
 que no ha de ser profanando  
 de la vergüenza el clavel:



vamos á la Nave, en ella ese gusto te daré; que el secreto y el recato, supuesto que he de ofender á Dios y á Cosme mi esposo, de mucha importancia es. A dónde podré decir de esta agua no beberé? pues aunque valiente he sido, al fin me dexo vencer.

*Lope.* Lo que tú quisieres quiero.

*Leon.* Si, mas saldráte al revés, *ap.* porque has de quedar burlado, ó no ser noble muger. *Vanse.*

*Disparan dentro una escopeta, y dicen Don Cosme y Miron.*

*Cosme.* Herida va la Garza.

*Miron.* A cargar vuelve, y tirala otra vez.

*Cosme.* Bien se revuelve por la region del ayre á las Estrellas.

*Miron.* Irá á darles de tí muchas querellas.

*Salen Don Cosme y Miron de Cazadores.*

*Cosme.* Con qué velocidad surcabá el ayre!

*Miron.* Y acosada veloz huye al desgayre.

*Cosme.* Poco la detenia el ir herida, que el corage la influye nueva vida.

*Miron.* Conociendo ventaja, no me espanto, que por librarse caminase tanto.

*Cosme.* Tente, Miron, ¿sobre aquel escollo, de aquestras selvas natural cogollo, un Gavilan con vuelo acelerado, arrogante, tenaz, determinado, despedazar pretende una Paloma, sobre el puntual arisco de esa loma: ella escápase intenta de sus garras; y perdiendo el timon y las amarras, en el mar de su angustia se desboca, ya la vuelve á seguir de roca en roca; ella huye tal vez, ya la da alcance; ya la sigue cruel (qué fiero trance!) y con sus uñas corvas ya la prende, mas ella con su pico se defiende: la crueldad de este páxaro me cansa, y me lastima la Paloma mansa: dame, dame recado, porque quiero atajarle los pasos á ese fiero, y veré si le privo de la vida.

*Miron.* Bien lo merece el palomica; vamos tras él; señor.

*Cosme.* Venite conmigo, que no se ha de librar de mi castigo, aunque atraviése toda la campiña.

*Miron.* Dios me defienda de aves de rapaña.

*Vanse, y sale Celio vestido de muger con el de Leonor; y esta de hombre, tiznado el rostro.*

*Celio.* Para qué con tal primor me has querido aderezar?

*Leon.* Pretendo así festejar á Don Cosme tu señor.

*Celio.* Yo he de hacer quanto me mandes.

*Leon.* Ya conozco tus extremos; quiero que representemos el Valiente Negro en Flándes.

Aunque dixera mejor, *ap.*

pues me he llegado á tiznar, que quiero representar

la Negra por el Honor.

*Celio.* Aunque Negra, hermosa estás.

*Leon.* Como tú me quieres bien, negra te parezco bien.

*Celio.* Gusto á mi señor darás viéndote con tal color.

*Leon.* Que tendrá gusto sospecho, quando sepa, que me he hecho *ap.* negra, por guardar su honor.

*Celio.* Razon será, que probemos los pasos mas apretados.

*Leon.* Ya, Celio, están bien probados; pero quando nos erremos,

perdon tendrá nuestro error:

Porque en aquesto, que emprendo, solo que acierte pretendo *ap.*

la Negra por el Honor.

Vete arriba, aguarda allí, que presto te iré á buscar.

*Celio.* A tí te roca mandar, y el obedecer á mí. *Vase.*

*Dent. Lope.* Querida Doña Leonor, ya el Sol se quiere poner.

*Leon.* Qué importa? que yo he ser la Negra por el Honor.

*Sale Don Lope de Marimore.*

*Lope.* Quién eres? *Leon.* Esclavo soy de Doña Leonor. *Lope.* Así?

*Leon.* Si señor ; dexóme aquí,  
y aquí aguardándola estoy.  
*Lope.* A dónde fué tu señora?  
*Leon.* A la plaza de Armas fué.  
*Lope.* Acaso sabes á qué?  
*Leon.* Por Don Cosme gime y llora.  
*Lope.* Yo la quiero consolar  
en tan grandes desconsuelos. *Vase.*

*Leon.* Yo, entre tantos desvelos,  
voy á Don Cosme á buscar.  
*Al entrar sale Don Claudio de Cazador.*

*Claud.* Dónde está Doña Leonor?

*Leon.* Qué la quieres?

*Claud.* Quiero hablarla,  
para decirle y contarle  
una nueva de dolor.

*Leon.* Qué es la nueva?

*Claud.* Que á su esposo  
gallardo , animoso y fuerte,  
una rigurosa muerte  
le dió un Javalí cerdoso.

*Leon.* Qué dices? *Claud.* Lo que has oído.

*Leon.* Si está muerto mi señor,  
acabeme á mí el dolor.

*Claud.* De aquesto testigo he sido:  
en el campo yo le hallé  
con el Javalí luchando,  
y casi ya agonizando  
quando partí le dexé.  
Aquesto vengo á decirle,  
sabe Dios , que me da pena,  
mas la nueva mala ó buena,  
de alguno tiene de oírle.

*Leon.* No le des ese dolor,  
basta que á mí me le has dado.

*Claud.* Tú , pues eres su criado,  
se lo contarás mejor,  
que por si acaso no es muerto,  
quiero allá volver de prisas;  
de esto á tu señora avisa,  
pues te digo lo que es cierto;  
que sabe el Cielo el dolor,  
que me ha hecho padecer. *Vase.*

*Leon.* Ahora sí , que he de ser  
la Negra por el Honor.  
Negra mi ventura ha sido,  
pues hoy me vengo á hallar  
un pie en tierra , otro en el Mar,

sin esposo y sin marido.  
El rostro me habia tizado  
solo por mostrar quien soy;  
pero ya de suerte estoy,  
que toda negra he quedado:  
porque el alma negra está  
de tristeza y compasion:  
negro tengo el corazon,  
y negra es mi vida ya.

Mas cómo aquí me entretengo?  
cómo estoy con tal reposo?  
voy á buscar á mi esposo,  
que otro consuelo no tengo;  
porque en tan grave dolor  
digan las lenguas parleras,  
que hoy represento de veras  
la Negra por el Honor. *Vase.*

*Salen Don Cosme y Miron de Cazadores  
con venablor.*

*Miron.* Por Dios, señor, que estoy muerto.

*Cosme.* Yo tambien estoy cansado.

*Miron.* Lleve el diablo el gavilan,  
que sin duda mas que páxaro  
fué el demonio , pues de suerte  
los dos habemos quedado,  
que ni tú estás para haca,  
ni yo , señor , para haco.

*Cosme.* Aunque la brillante antorcha  
quiera ya esconder sus rayos  
detras del zarzo biombo,  
que cubre el cerúleo charco,  
y entre confusos desvelos  
Leonor estará aguardando,  
quiero descansar un poco. *Séntase.*  
en lo ameno de este prado.

*Miron.* Bien dices , mas hace falta,  
para alivio del cansancio,  
un pedazo de candiota  
de los licores de Bacq:  
que si va á decir verdad,  
segun estamos cansados,  
fuera de mucha importancia  
beber siquiera dos tragos.

*Cosme.* Qué bien las naves parecen!

*Miron.* Desde aparte sí , mas hallo,  
que tratar con tales bestias  
es grandísimo trabajo.

*Cosme.* Yo apostaré , que Leonor

con amorosos cuidados  
se ha asomado muchas veces  
de la Nave en lo mas alto  
á vér si yo::- pero aguarda, *Levántanse.*  
no es aquella que en lo llano  
de la plaza de Armas huye  
de un Marinero villano?

*Miron.* Ella parece, señor.

*Cosme.* Vive Dios, que aquel presagio  
del gavilan y paloma,  
anuncio fué de este caso.

*Descúbrense una Nave con sus jarcias y  
gallardetes, y en ella Celio de muger,  
buyendo de Don Lope, que vá  
de Marinero.*

*Lope.* Aguarda, querido dueño.

*Celio.* Ten, Marinero barbaro.

*Lope.* Cumple lo que has prometido.

*Celio.* Estás loco? *Lope.* Enamorado  
sí estoy. *Cosme.* Qué es esto que miro?  
ea, *Miron,* vamos, vamos,  
que mi honor riesgo padece.

*Celio.* Tente, traidor. *Lope.* Es en vano  
defenderte de mis brios.

*Celio.* De los cristales el campo  
me defenderá de tí. *Arrojase al Mar.*

*Lope.* Quién corazon mas gallardo,  
que esta muger ha tenido,  
llevando el honor por blanco?

*Dent. Celio.* Que me ahogo, que me ahogo.

*Lope.* Yo voy á ver si la saco. *Vase.*

*Cosme.* Que se ahoga dice: Cielos,  
quién vió mas triste fracaso!

Ya nada, ya no parece;  
con las luces que ha dexado  
el mayor de los Planetas,  
se divisa naufragando:

ya el Marinero traidor,  
temeroso de su daño,  
quiere dar velas al viento,  
que si hasta ahora ha faltado  
el celebrado Fabonio,  
ya sopla piadoso y manso,  
ayre dando á los traidores,  
porque no vengue este agravio:  
pero cómo me entretengo,  
si Leonor se está ahogando?

*Miron,* desnúdame presto. *Desnúdase.*

*Miron.* Qué quieres?

*Cosme.* Echarme á nado,  
á ver si librarla puedo.

*Miron.* Ya será imposible caso,  
que ha rato que no parece;  
y estoy, señor, sospechando,  
que sin Sacristan y Cura  
ha dado sepulcro sacro  
á su cuerpo el Mar piadoso.

*Cosme.* Llámale, *Miron,* tirano,  
no piadoso, pues conmigo  
tan tirano se ha mostrado.  
Con todo, he de entrar en él,  
y las grutas taladrando,  
buscaré el cadáver frio.

*Miron.* Y si te quedas acaso  
en alguna de sus grutas,  
siendo del Mar Ermitaño  
para siempre, qué tendremos?

*Cosme.* Vivir siempre::- *Miron.* En qué?

*Cosme.* En descanso.

*Miron.* En fin, señor, te resuelves?

*Cosme.* Sí, *Miron.* *Miron.* Lleva Rosario  
para encomendarte á Dios,  
que hay allá peces tan malos,  
que si encuentran con un hombre,  
al primer hociconazo,  
sin vigotes ni narices  
le dexan bamboleando.

*Cosme.* Ya voy tras tí, dulce esposa.

*Miron.* Tú morirás ahogado.

*Cosme.* Qué importa quando ella Ero,  
que yo venga á ser Leandro? *Vase.*

*Miron.* Yo entiendo, que de esta vez  
*Miron* se queda sin amos,  
siendo huevos, no en tortilla,  
sino por agua pasados. *Vase.*

*Salen Don Lope y Don Claudio.*

*Claud.* En fin, se ahogó Leonor?

*Lope.* El caso mas desdichado  
es este, que ha visto el mundo.

*Claud.* Asombro ha de dar y espanto  
á Valencia este sucesos;  
y si llega á imaginarlo  
su padre, corren peligro  
por tí todos los Faxardos.

*Lope.* Es imposible saberse,  
porque á mí nadie en la Nao

me ha conocido.

*Sale Lelio.*

*Lelio.* Don Lope,  
cómo te estás tan de espacio,  
quando el Justicia mayor  
de Tortosa ha echado vando,  
que te prendan, ó te maten?

*Lope.* Quién al Justicia ha informado,  
que yo soy el agresor,  
para que publique vando,  
que me maten, ó me prendan?  
es imposible. *Lelio.* Un esclavo,  
vertiendo lágrimas tiernas,  
lo que pasa le ha contado;  
y como el caso es enorme,  
luego al punto despacharon  
Requisitoria á Valencia,  
y á la puerta de Palacio,  
y en otros muchos cantones  
están papeles fixados,  
que publican lo que he dicho;  
y los Ministros juntando  
contra tí quedaban gente  
para correr esos campos.  
Aquesto pasa, Don Lope,  
aquestas nuevas te traigo  
como amigo, por si quieres,  
que nos pongamos en salvo.

*Lope.* Claudio, qué haremos?

*Claud.* Don Lope,  
solo tu consejo aguardo.

*Lope.* Retirémonos al monte,  
y si Vandidos hallamos,  
con ellos nos juntaremos,  
en tanto que estos naufragios  
tienen bonanza. *Lelio.* Bien dices,  
vamos al monte. *Claud.* Vamos. *Vanse.*

*Salen Don Cosme y Miron.*

*Miron.* Lindamente nadaste,  
más al fin en el Mir te la dexaste.

*Cosme.* Este suceso me ha quitado el juicio.

*Miron.* Si de buzo exercitas el oficio,  
vendrás á ser el Rey de aquesta gente.

*Cosme.* No comiences á estar impertinente.

*Miron.* Déxolo pues, y traço de otra cosa:  
no quieres que lleguemos á Tortosa?  
porque estar en el monte y sin comilla,  
á pique estamos de perder la vida.

*Cosme.* Como á mí la media me ha faltado,

ese cuidado no me da cuidado.

*Miron.* Por Christo, ¿ es muy linda la respuesta.  
*Dentro Lelio.* Vandidos, á la cuesta,  
que por ella va gente. *Miron.* No te agrada  
aquella voz?

*Cosme.* No vengo á sentir nada,  
que quando aquí me embistan Vandoleros,  
y muerte rigorosa me den fieros,  
como ya la mitad tengo perdida,  
favor será privarme de la vida.

*Mir.* Voto á Dios, ¿ me agrada el dichecillo:  
yo morirme? temor me da de oílo.

*Salen Claudio, Lelio y Don Lope de Vando-  
leros, con mascarillas.*

*Lelio.* Rindan luego las bolsas, Caballeros.

*Miron.* Si su corage es solo por dineros,  
*Saca una bolsa.*

en esta bolsa viene quanto tengo,  
y á darsela con gusto me prevengo,  
*Lelio.* Tres blancas hay en ella.

*Claud.* Linda cosa.

*Miron.* Es moneda, por Dios, que está mohosa,  
porque no ha habido nadie que la quiera.

*Lelio.* Haga franca usted la faldriquera,  
y no se haga ahora mogigato,  
que ha de medrar muy poco en este trato.

*Cosme.* Este bolsillo encierra unos escudos,  
*Saca un bolsillo.*

que si han estado mudos,  
y tanto á vuestras voces han callado,  
es porque me conozco desdichado,  
y quisiera obligaros de esta suerte,  
á que vuestro rigor me diera muerte.

*Lelio.* Si tanto lo deseas,  
alzo el gatillo. *Lope.* Tan cruel no seas,  
que me importa saber si son espías:  
llevadlos á la cueva.

*Miron.* Ay ansias mías!

*Lope.* Allí sabré el intento que han traído.

*Mir.* Lléveme el diablo, amé, si te he ofendido.  
*Llevanlos, y sale Doña Leonor de hombre.*

*Leon.* Peñascos coronados  
de lentiscos y ayas levantadas,  
que en estos verdes prados  
sin costa fabricais brutas moradas,  
que me digais os pido,  
si sabeis de Don Cosme mi querido.  
Levantados pimpollos,

que

que servís de garzotas en el viento,  
sin que aquestos escollos  
por altivos os causen descontento,  
que me digais os pido,  
si sabeis de Don Cosme mi querido.  
Aveillas parleras,  
que formando capillas con donayre,  
y volando ligeras  
cruzais el monte, lisonjeais el ayre,  
que me digais os pido,  
si sabeis de Don Cosme mi querido.  
Todo calla á mis voces,  
hasta mis propios ecos han callado,  
porque huyendo veloces,  
viéndome triste, sola me han dexado;  
que á un triste y sin ventura,  
todo le falta, sino es la sepultura.

*Salen Don Lope, Claudio y Lelio como ántes.*

*Lelio.* De la cima del monte  
un pagedillo he visto que ha baxado;  
á prenderle disparte,  
que ser perdida espía he sospechado,  
que la Justicia envia.

*Lope.* Poco fruto tendrá con este dia.

*Claud.* Dónde vá, camarada? *(ap.)*

*Leon.* Ay de mí! qué es aquesto, santo Cielo?

*Lope.* Si es espía enviada,  
ya hállela lo que busca su desvelo  
donde vá, pagedillo?

*Leon.* Lo que preguntas no sabré decillo,  
porque yo estoy de suerte:-

*Lope.* No te turbe el habernos encontrado.

*Leon.* Dame, dame la muerte,  
que sola esta ocasion he deseado.

*Lelio.* En la falta de seso  
al otro se parece, que está preso.

*Lope.* Palabras no gastemos,  
confiesa con presteza á qué has venido.

*Leon.* Señor:- *Lope.* No hagas extremos,  
quitadle luego al punto ese vestido,  
que estando en el tormento  
confesará verdades.

*Al paño Don Cosme y Miron.*

*Miron.* Otro siento,  
que están atormentando.

*Lope.* Dime si la Justicia de Tortosa  
el monte viene ojeando.

*Leon.* Cómo podré decir, señor, tal cosa,

siendo yo pasagero?

*Cosme.* El eco de esta voz conocer quiero.

*Lope.* No te suspendas tanto,  
sino quieres morir en el tormento.

*Leon.* De mis ojos el llanto  
ya publicando está, que no te miento.

*Lope.* Pues dí presto quien eres,  
si aquí de mi rigor librar te quieres.

*Leon.* Como me des palabra,  
que no me ofenderás en un cabello,

te lo diré. *Lope.* Ya labra  
en mi pecho el deseo de sabello:

por Dios-Santo te juro,  
que de mí y de mi gente estás seguro.

*Leon.* Pues oye atento, y sabrás,  
que aunque en este trage estoy  
ostentando que soy hombre,  
soy muger, y no varon.

Yo soy, para no cansarte,  
la infeliz Doña Leonor  
de Centellas.

*Lope.* Ya colijo,  
que es todo embuste y ficcion  
quanto me quieres decir.

*Leon.* Oye atento, que yo soy  
la misma que estoy diciendo,  
y si hecha relacion

me hallares ser mentirosa,  
yo por consejo te doy,

que me hagas mas pedazos,  
que átomos calienta el Sol.

Yo soy, te vuelvo á decir,  
la infeliz Doña Leonor,

á quien Valencia mi patria,  
el primer aliento dió.

Allí Don Cosme Luxan,  
Caballero de valor,

cortés, valiente y gallardo,  
tan fino me enamoró,

que me rendí á sus finezas;  
no fué mucho, porque Amor,

ántes que yo le tratase,  
á ser suya me inclinó.

Antes de aquesto, un Don Lope,  
noble sí, pero traidor,

pues sin mirar la nobleza,  
que de su tronco heredó,

quiso una noche en mi casa,



sin mirar en mi opinion,  
 ser contra mi voluntad  
 vandolero de mi honor.  
 Valiente me resistí,  
 mi padre Don Jayme entró;  
 quedóse con él Don Lope,  
 por darle satisfaccion.  
 Dexo aquesto, y vuelvo á Cosme:  
 mi padre, al fin, le habló  
 para casarme con él;  
 y conformados los dos,  
 partimos á Barcelona,  
 él mi esposo, y suya yo.  
 De Tortosa en los Alfaques,  
 no sé por qué permission  
 de los Cielos, en el Mar,  
 en aquel tiempo faltó  
 Zéfiro manso, que sirve  
 de alas al vaso mayor.  
 Doña Cosme, por divertirse,  
 á buscar caza salió:  
 en este tiempo Don Lope,  
 que á caballo volador  
 vino siguiendo mis pasos,  
 de Marinero tomó  
 trage humilde, y otra vez  
 de mi pureza el candor  
 quiso robar: yo confieso,  
 que aquí tanto me apretó,  
 que á no valerme la industria,  
 de mi honor fuera ladron.  
 Dile palabra, en efecto,  
 de ser suya, quando el Sol  
 no pudiese descubrir  
 mi flaqueza; pero yo,  
 por ser la que siempre fuí,  
 y dar mas lustre á mi honor,  
 adorné con mis vestidos  
 á un page que me sirvió:  
 yo trage de hombre tomé,  
 tiznándome con carbon  
 mi rostro; dió tras el page.  
 Don Lope, sin atencion  
 si era Celio á quien hablaba,  
 ó si era Doña Leonor.  
 Viéndose el page confuso,  
 temerario se arrojó  
 al campo de los cristales,

donde Celio (ay qué dolor!)  
 hizo sepulcro del Mar,  
 pues en efecto se ahogó.  
 Yo tiznada, en fin, por ser  
 la Negra por el Honor,  
 iba á buscar á mi esposo,  
 y díxome un Cazador,  
 que un Javalí colmilludo  
 rigoroso le quitó  
 la vida, y por estas breñas,  
 destilando el corazon  
 á pedazos por los ojos,  
 marchito todo el color,  
 sin alma todo el aliento,  
 y toda sin alma yo,  
 vengo á buscar el cadáver.  
 Esto, Caballero, soy,  
 lastimamente mis desdichas,  
 muévate mi compasion,  
 enternézcante mis penas,  
 duélete de mi dolor,  
 y cümpleme la palabra,  
 que aquí tu lengua me dió.  
 Este mi suceso ha sido,  
 y esta ha sido la ocasion  
 de disfrazarme, por ser  
 la Negra por el Honor.

*Dentro Jayme. Ola, Pastores del monte.*

*Lope. Acudid á aquella voz.*

*Los dos. Con gusto te obedecemos.*

*Vanse Celio y Don Claudio.*

*Cosme. Qué encanto es este, Miron  
 mi esposa viva, yo preso,  
 sin poder mostrar mi amor?*

*Miron. Aguarda á ver en qué para.*

*Lope. Despues que tu relacion  
 he escuchado, y sé quien eres,  
 me ha pesado, vive Dios,  
 de haberte dado palabra  
 de no ofenderte. Leon. Señor,  
 no te pese. Lope. Si me pesa.  
 Pero si yo dueño soy <sup>ap.</sup>  
 de estos montes, de estos sotos,  
 y de toda esta region,  
 y por ella estoy así,  
 no será razon, que yo  
 dexé de lograr mi intento:  
 gozaréla? pero no,*

que á quien por vivir honrada,  
con tal valor se tiznó,  
es bien que el mundo la llame  
la Negra por el Honor.

*Salen Don Jayme, que trae de la mano  
á Doña Clara, retirándose de Lelio  
y Don Claudio.*

*Claud.* Date á prision, viejo loco.

*Jayme.* Será despues que los dos  
me quiteis la vida. *Leon.* Cielos, *ap.*  
mi padre es este! Señor, *A D. Lope.*  
si acaso el ser desdichada  
contigo algo mereció,  
te suplico, que le mandes,  
que no traten con rigor  
á mi padre, cuyas canas  
merecen veneracion.

*Jayme.* Quién eres tú, que me llamas  
padre? *Leon.* Tu hija Leonor.

*Jayme.* Cómo estás en este traje?

*Leon.* Casos de fortuna son.

*Lope.* Dexadle, no le mateis,  
hasta que lo mande yo:  
por qué le tratáis así?

*Lelio.* Mirando la perfeccion  
de esta muger peregrina,  
á los dos nos pareció,  
que solo tú la mereces:  
hase hecho valenton,  
y solo para traerla  
donde la goces, causó  
esta pendencia que ves.

*Lope.* Muy bien pareció á los dos,  
pues esta ha de ser mi esposa.

*Clara.* Quién eres? *Lope.* Don Lope soy,  
*Quitase la mascarilla.*

que si hasta ahora he mostrado  
esquivez á tu aficion,  
viendo que Leonor tu prima  
Negra por guardar su honor  
se ha hecho, quiero pagarte,  
saliendo de confusion,  
la obligacion que te tengo:  
y á Don Jayme mi señor  
pido perdon de mis yerros.

*Jayme.* Que te los perdone yo  
es justo con tal suceso.

*Clara.* Yo debiera por mi honor,

ingrato, satisfacerme  
de otra manera, mas hoy  
es preciso que mi agravio  
ceda á tu proposicion:  
esta es mi mano.

*Dante las manos, y se abrazan.*

*Lope.* Y los brazos  
confirmen mi firme amor.

*Clara.* Premió el Cielo mis fatigas.

*Leon.* Prima, el parabien te doy;  
tú el pésame puedes darme,  
pues mi Don Cosme murió.

*Cosme.* Don Cosme tu esposo vive.

*Miron.* Y tambien vive Miron.

*Lope.* Quién dixo aquello?

*Claud.* Los presos.

*Lope.* Pues salgan de la prision,  
para celebrar mi dicha.

*Sacan á Don Cosme y á Miron.*

*Cosme.* Querida Doña Leonor,  
yo vivo, á pesar de quantas  
asechanzas intentó

la fortuna; y pues el hado,  
que ingrato me persiguió,  
amotinando rigores  
contra mi amante pasion,  
trueca los riesgos en dichas;  
es preciso, que mi amor  
logre, á pesar del destino,  
benigno tu hermoso sol.

*Leon.* Qué es esto, divinos Cielos?  
no me dixo un Cazador  
que era muerto? *Abrázanse.*

*Claud.* Yo lo dixé;  
pero mi lengua mintió  
por mandado de Don Lope.

*Lope.* Confieso que fué invencion,  
por gozarte mas de espacio,  
pero en vano me salió.

*Cosme.* No me des satisfacciones,  
que yo satisfecho estoy.

*Lope.* Don Cosme, seamos amigos,  
que los yerros por amor,  
dignos son de perdonar.

*Cosme.* De todo te doy perdon.

*Claud.* Pues tan bien se ha negociado,  
y todo en paz se acabó,  
solo falta que en Tortosa

sepa el Justicia mayor  
lo que pasa, porque cese  
el procurar tu prision.

*Lelio.* Bien dice Claudio.

*Lope.* Pues vamos  
á contar lo que pasó.

*Miron.* Cómo qué? tengan, señores,  
porque falta lo mejor.

*Cosme.* No hagais caso de este loco.

*Miron.* Cómo que no? vive Dios,  
que despues de estar callando  
como un eterno Miron,  
no he de hablar por saber  
(ya que el negocio acabó)  
lo que importa que se sepa  
aquí, en Flándes, y en Japón?

*Lepo.* Pues qué será?

*Cosme.* Dí, qué esperas?

*Miron.* He de quedarme, señor,  
á la Luna de Valencia,  
sin que me den un relox,  
que le toque y le retoque  
con la llave de mi amor?

*Cosme.* Yo te prometo mil pesos,  
para que cases, Miron,  
á tu gusto.

*Miron.* Vivas, Cosme,  
mas años, que vueltas dió  
ese farol, que ilumina  
á este grande pavellon.

*Todos.* Y con esto aquí el Poeta  
á todos pide perdon;  
porque tenga fin dichoso  
la Negra por el Honor.

# F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA , en la Imprenta de la Viuda  
de Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva , junto al  
Real Colegio del Señor Patriarca , en donde se  
hallará esta y otras de diferentes Títulos.

Año 1762.

